

水



木

Leyendas **XICO** asiáticas

Asian 土 Legends

金

火



Foreword

Latin America and Asia are rich in history and tradition, where legendary tales are passed down through generations. The stories of Xico will appeal to our youths and serve as a bridge to link our people closer together.

México is a longstanding and valued partner of Singapore. Beyond economic engagement, we can further strengthen our people-to-people ties and cultural links. I hope that this book will inspire young people from both Mexico and Singapore to always have a sense of wonder, and the curiosity to learn and appreciate different cultures and traditions from around the world.

Chee Hong Tat

Senior Minister of State, Ministry of
Trade and Industry & Ministry of
Education, Republic of Singapore.

Prólogo

Asia nos atrae de manera más o menos consciente y, a la vez, despierta recelo y sospecha de naturaleza compleja y apenas racional; quizás porque sus historias y tradiciones invitan constantemente a cuestionarnos sobre la naturaleza humana, sobre la salida atemorizadora de los límites de nuestro entorno. Mediante una extraordinaria compilación de 25 leyendas asiáticas, Cristina Pineda nos toma de la mano para aventurarnos en un universo que todos deseamos visitar: aquél donde los guerreros y los dragones conviven en un mundo de dioses, donde la mujer es aquélla creada a semejanza de una diosa y el cosmos mantiene su equilibrio por y para estos seres extraordinarios.

Gracias a Cristina, Asia ya no parece tan mística: esta compilación muestra de manera cautivadora la forma en que ambas civilizaciones conservan tradiciones milenarias vivas por medio de las fabulosas narraciones de sus pueblos originarios. Como es el caso de las leyendas mexicanas, las narraciones expuestas en esta edición desvelan, en todo su esplendor, brillos de la cultura asiática más allá de la gran muralla. La fuerza y la sensibilidad son los matices característicos de las creaciones ancestrales; sobre ellas se han construido, durante siglos, los símbolos de una cultura vibrante que no sólo sorprende por su belleza, sino que recuerda la hermandad que nos une como género humano a pesar de las barreras de la distancia y el tiempo.

La leyenda es un fruto literario de naturaleza doble por la virtud de moldear con palabras e imágenes la creación de una historia. Así, las letras asiáticas han logrado atesorar el imaginario figurativo de una civilización originaria, apenas comparada con la egipcia o la maya. La antigua tradición asiática posee una amplia variedad de mitos y le-

yendas que han perdurado, circulando en boca de emperadores, sacerdotes y sabios de generación en generación. Como en el caso de otras culturas, hay diferentes versiones para cada mito; sin embargo, todas coinciden en que el fin del caos da inicio a la creación del universo y, mediante la intervención de dioses, príncipes, dragones, y animales de cielo, mar y tierra, intentan dar orden al mundo, vencer los miedos y encontrar la respuesta justa al misterio que es la vida.

Pareciera que el calendario chino, con su año del perro, auguraba que Xico se acercara a Asia mediante estas leyendas, y difundiera la magnificencia de su pasado y su futuro; ambivalencia que nos hace sentir identificados desde este lado del hemisferio.

Embajador Agustín García-López
Director Ejecutivo
(AMEXCID)
Agencia mexicana de Cooperación
Internacional para el Desarrollo.



Foreword

Asia grabs our ultimate attention. It awakes our curiosity and admiration for the complex and irrational nature that prevails in our surroundings. Its history, culture and traditions invite us to question ourselves about the meaning of human nature and the existence of our limitations.

Through an extraordinary compilation of 25 Asian Legends, Cristina Pineda creates a passageway to a universe we all wish to visit: a world of gods. A world where warriors and dragons coexist, women are pictured as goddesses and the cosmos are kept in balanced by these phenomenal beings.

This compilation demonstrates how civilizations preserve millenarian traditions through the breathtaking tales of their culture of origin. As seen in the case of Mexican legends, these Asian tales ignite admiration and wonder that go beyond the Great Wall. Characteristics such as strength and sensibility are the building blocks for this ancestral creation which gives birth to a significant and vibrant culture. This culture is not only astonishingly beautiful but it also reminds us of the importance of a united human race in spite of past barriers.

The legend is a result of a duality by molding words and images that lead to the creation of a story. Asian letters capture the imaginary from an original Civilization similar to the Egyptians or Mayans. The ancestral Asian traditions have a variety of myths and legends which have survived em-

perors, priests, and wise men from generation to generation. As in the case of other cultures, there are different versions for every myth; therefore, all of them coincide that the purpose of chaos is the beginning of the universe. Intervention from the gods, princes, dragons, animals, sea and earth try to give order to the world, defeat the fears and find the right answers to the mystery of life.

It appears that the Chinese calendar in the year of the dog would predict that Xico would move closer to Asia through these legends and spread the magnificence from its past and future allowing us to identify with this ambiguity from anywhere around the world.

Ambassador Agustín García-López
Executive Director
(AMEXCID)
Agencia mexicana de Cooperación
Internacional para el Desarrollo .
Mexican Agency of international cooperation
for development.

Presentación

La región asiática, llena de pueblos milenarios, tiene historias, mitos, anécdotas, animales fantásticos, dioses y personajes que han llegado hasta nuestros días transportados por hermosas leyendas.

Qué palabra tan sonora: “leyenda”, que no es otra cosa que una narración de hechos naturales, sobrenaturales o una mezcla de ambos que se transmite de generación en generación en forma oral o escrita... Xico, nuestro perro mexicano que viaja por el mundo rescatando historias, quiso aprovechar la llegada del Año del Perro, para reunir estas Leyendas asiáticas donde ahora sus amigos son dragones, zorros, monos, tigres, perros de fuego, aves, bestias, peces, tortugas y todo tipo de seres fantásticos que nos inspiran con historias de antes de que el mundo fuera lo que conocemos, cuando todo era oscuridad sin sol, ni luna, ni cielos, ni mares, ni tierra donde habitar.

Xico reunió historias que son comunes en otras religiones y culturas de los cuatro rincones del mundo, como la leyenda de la creación, de la primera mujer, de las montañas, del sol, la luna los ríos y los mares, pero aquí están narradas desde la perspectiva fantástica de los Dioses asiáticos que fueron los responsables de crear nuestro Universo. Desde esas deidades primigenias que nos dieron forma y

vida, hasta los reyes y hombres comunes que confrontan su sabiduría y sus pasiones, cada una de estas leyendas permanece vigente más allá del tiempo, regalándonos enseñanzas sabias y profundas que podemos aplicar en nuestros días para que los seres vivos sigamos en equilibrio con el mundo que habitamos.

Xico sabe que lo importante es conocer las leyes del Universo y las leyes de los hombres. Honesto, leal y fiel, Xico se identifica plenamente con el Año Chino del Perro, por su empatía con los más necesitados, con los que han sufrido alguna injusticia y porque es un amigo en quien se puede confiar y contar por siempre.





Presentation

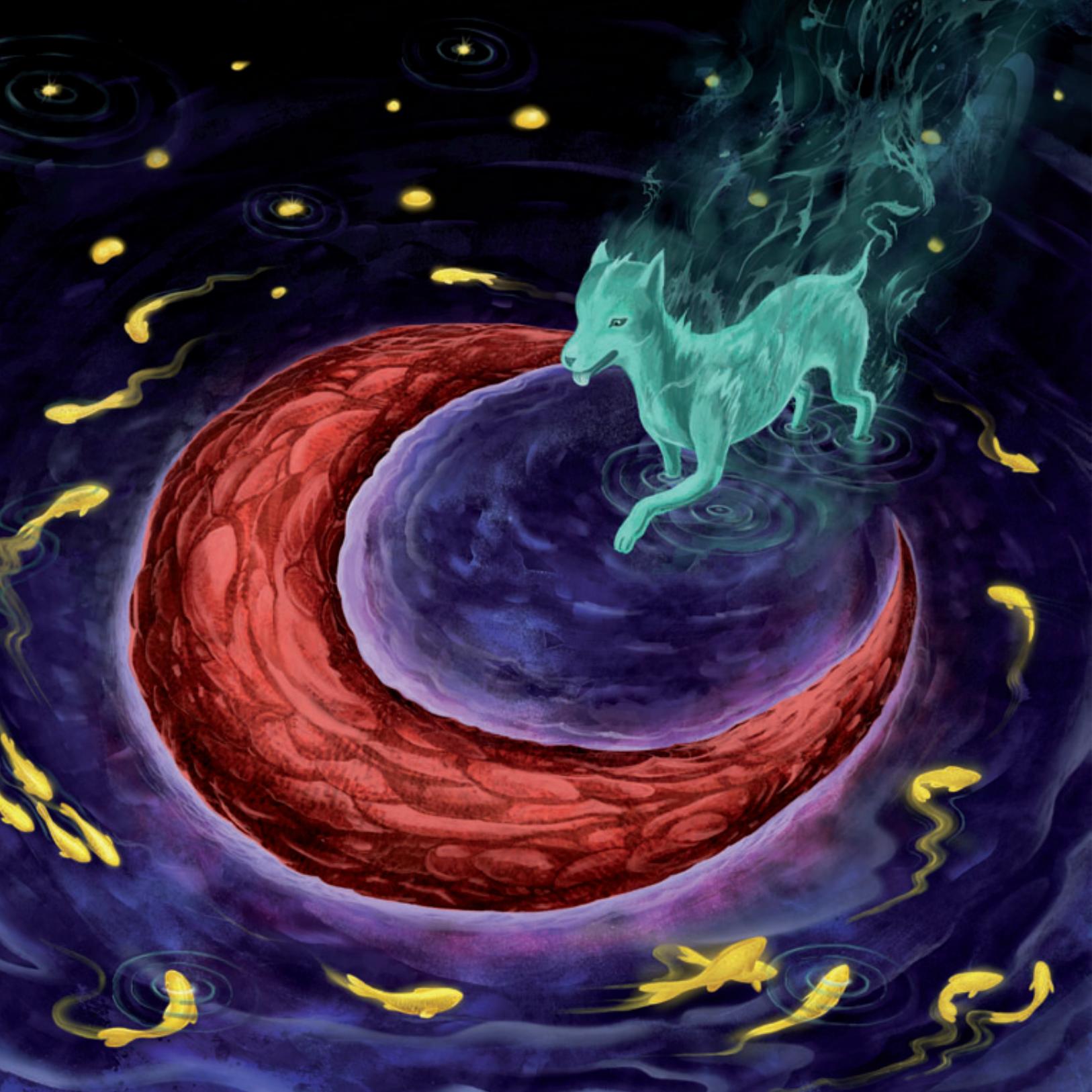
Like every millennial territory, Asia has stories, myths, anecdotes, fantasy animals, Gods, and characters that come to our present days transported by beautiful legends. "Legend", this musical word, has no other meaning than: a narration of natural and supernatural acts, or a mixture of both that has been passed generation after generation in oral or written forms... Xico, a Mexican dog that travels around the world rescuing stories, wishes to welcome the arrival of the Year of the Dog by collecting these Asian legends, where now his friends are dragons, foxes, monkeys, tigers, fire dogs, fishes, turtles and all kind of whimsical beings that inspire us far beyond this world came into being, when everything was dark, without the Sun and the Moon, without the skies, without seas, and no place to inhabit.

Xico gathered stories that are common to other religions and cultures from every corner of the world, like the legend of the creation, the legend about the first woman, the creation of the mountain ranges, the creation of the Sun, the Moon, the seas and the rivers. Here they are narrated from the mystic vision of the Asian Gods, who are the creators of our Universe. From those primal deities that gave us form and life, from the kings and common persons that

confronted their wisdom and passions, each of these stories remains active beyond time giving us profound and wise teachings that we can apply nowadays as humans aim to continue in equilibrium with the world we dwell.

Xico is aware that the most important thing is to know the Laws of the Universe and the Laws of People. Honest, loyal and faithful, Xico identifies himself completely with the Chinese Year of the Dog, because his empathy with the most needed, with those that had suffer injustice and because he is a friend in which we can trust and rely forever.

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Cecilia Pineda".



El país de la oscuridad

The Land of Darkness

Cuando el tiempo apenas estaba empezando, y mucho antes de que los soberanos de China edificaran sus castillos y levantaran la gran muralla que debía detener a los ejércitos de los mongoles, en los cielos ya se había construido algo sobre las nubes. Ahí, entre el fin del Universo y el comienzo de la Tierra, existen reinos poderosísimos que son gobernados por los hombres más sabios y los nobles más tercos. Tú y yo sabemos que mucha gente duda de esto, pero la verdad siempre ha estado delante de sus ojos: basta con mirar a los cielos para descubrir que las estrellas son las fogatas que alumbran las murallas de sus fortalezas.

Uno de estos reinos es el País de la Oscuridad. Su nombre no es casualidad ni un capricho, pues la luz jamás lo ha acariciado y el frío es el dueño de su territorio. Una espesa tiniebla, densa como el humo de las antorchas, impide que los astros lo iluminen. En ese lugar viven los inmensos perros de fuego de cuyo cuerpo brotaban llamas rojas, amarillas y azules. No hay duda, los perros de fuego son maravillosos y temibles.

Hundido en su trono, el Soberano del País de la Oscuridad meditaba horas y horas sobre la manera como terminaría con la noche infinita que se adueñaba de su reino. Así, después de darle muchas vueltas al asunto, llegó a una conclusión que le pareció perfecta: se tenía que robar el sol que alumbraba la Tierra. De esta manera, con una voz más fuerte que los truenos, le ordenó al más poderoso

de los perros de fuego que atravesara las nubes y le trajera el sol. Pasara lo que pasara, él tenía que cumplir con lo que le había mandado. El perro dio media vuelta, y veloz llenó de fuego el firmamento, él era un cometa que cruzaba la noche. Se acercó sigilosamente a su presa y, cuando tuvo al sol a su alcance, se lanzó sobre él y lo atrapó con un solo mordisco. Estaba seguro de que había logrado su cometido, pero las llamas del sol le quemaron el hocico. El perro lo soltó, y con las fauces humeantes y adoloridas, regresó al castillo de su soberano con la cola entre las patas. A pesar de su bravura, había sido derrotado.

Cuando el Rey se enteró de lo que había ocurrido, volvió a llamarlo y le ordenó que le trajera la luna. Convencido de que esta vez sí lo lograría, el perro de fuego esperó a que anocheciera y, tan pronto vio que la luna se dibujaba, se lanzó sobre ella y la mordió con

sus fauces para llevársela al País de la Oscuridad. Su esfuerzo tampoco le sirvió de nada: la luna era helada y él tuvo que escupirla.

El Rey del País de la Oscuridad, como era el más terco de todos los tercos, no se rindió y siguió adelante con sus planes. Una y otra vez envió al perro de fuego, y todavía sigue tratando de robarse al sol y la luna para llevárselos a sus dominios. Por esta razón, siempre que el perro de fuego muerde a los astros, ellos se oscurecen por las marcas de sus dientes. Así, cada vez que miramos un eclipse, sólo vemos al perro de fuego que está tratando de cumplir su misión imposible. Muchas personas dudan de esta historia y están convencidísimas de que las estrellas pueden ser cualquier cosa, menos las luces de los reinos de los cielos. Pero ellos, si se fijan bien, pueden mirar al perro de fuego antes de que comience un eclipse, pero jamás deben buscarlo mirando directamente al sol: su brillo es peligroso y podría dejarlos ciegos. Al perro de fuego sólo lo podremos ver si observamos el reflejo del sol en un plato lleno de tinta negra, y ahí, sin grandes problemas, podremos mirar la sombra del animal que muerde y escupe los astros.



At the beginning of time, and way before the Chinese sovereigns built their castles and rise up the Great Wall to stop the Mongolian armies, in the skies something had been already built. Right there between the end of the Universe and the commencement of the Earth, there existed mighty kingdoms ruled by wise men and stubborn royals. You and I know that many people have doubted, but the truth lies just right in front of their noses. We just have to look at the sky to discover that the stars are the fire that lightens the walls of their fortresses.

One of these kingdoms is the Land of Darkness, its name is not a whim or a random choice, the light never has touched it and the cold is its vast owner. A thick darkness, dense as the fumes of the torches, blocks the light of the stars. In this place, giant dogs of fire inhabit. From their bodies yellow, green and red flames burst forth. There is no doubt that the dogs of fire are marvelous and fearsome.

Sunken in his throne, the sovereign of the Land of Darkness meditates hour after hour in how to end such infinite darkness that possesses his kingdom. Thereby, after turning around that concern for so many times, he ended up with perfect solution: steal the Sun that surrounds the Earth. In this way, with an uproarious voice stronger than the thunders, he ordered to the mightiest of the dogs of fire to break through the clouds and bring the Sun to him. No matter what, the dog of fire had to meet his command. The dog turned back, and rapidly filled with fire the firmament, he was a comet that crossed the night sky. On the sly he reached his pray and trap it. He was so sure of such accomplishment but the Sun flames burnt his jaws. The dog released him, and with his sore and smoky snout, he returned to his sovereign with the tail between the legs. Despite of his bravery he was defeated.

When the king realized what happened, he called him back and asked him to bring the moon. Convinced that this time the dog would succeed. The dog of fire waited for the dawn, and as soon as he saw that the moon rose threw himself to her and bit her to take her to the Land of Darkness. His ef-

fort did not work out: the moon was too cold and he had to spit her out.

The stubborn king of the Land of Darkness, never gave up and continued with his plans. Again and again hr send the dog of fire to keep trying to steal the Moon and the Sun. For this reason, the dog of fire always bit the stars, and they darken because the marks of his jaws. Every time we watch an eclipse, what we see is the dog of fire trying to perform his impossible mission.

Many people have doubts about this story and they are convinced that the stars can be anything, but the light of the kingdom of the skies... but, if they look closely it can be seen the dog of fire before the eclipse starts, but they should never seek him by watching directly to the Sun: its brightness is dangerous and could blind them. We only can see the dog of fire if we look the Sun's reflection in a plate filled with black ink. And right there, it is safe to see the animal's shadow that bites and spit out the stars.





Instrucciones para cazar un ave

Instructions to Chase a Bird

A como diera lugar, Yun quería aprender a cazar. Por eso anduvo preguntando por aquí y por allá para saber quién podría enseñarle. Tenía que encontrar al más valioso de todos los maestros y, después de algunas semanas, llegó con el mejor cazador de toda China. —Gran maestro —le dijo—, un hombre debe adquirir una habilidad para ganarse la vida, y yo he decidido ser un cazador. Quiero aprovechar mi arma en el bosque y dispararle a los pájaros. El cazador tomó el arco de Yun y lo revisó con calma. Cuando terminó de verlo, se fijó en sus flechas y la manera cómo las habían fabricado. Todo parecía perfecto. Así pues, sin ponerle reparos, le enseñó a Yun los secretos de la cacería: le explicó cuáles eran los distintos tipos de aves, le contó de sus costumbres y, por supuesto, le mostró la manera como debía ocultarse antes de tensar su arco.

Yun lo escuchó y, cuando terminó la lección, se fue al bosque pensando que era el mejor de todos los cazadores. ¡Su sorpresa fue mayúscula!, pues antes de que pudiera levantar su arma, todas las aves se fueron volando. Ante tanto fracaso, volvió con su maestro y le dijo: —Las aves son muy inteligentes. Me vieron antes de que pudiera descubrir dónde estaban y, cuando aún no había levantado mi arma, todas salieron volando. El cazador lo miró muy serio y le hizo una pregunta: —¿Prefieres dispararle a un pájaro que no pueda volar? Yun se quedó pensando un poco antes de responderle: —La verdad es que sería maravilloso que las aves no volaran cuando les

quiero disparar. El cazador asintió con un movimiento de cabeza. —Ve a tu casa —le dijo— y toma un pedazo de papel. Dibuja un ave en él y luego cuélgalo en un árbol. De esta manera, cuando le apunes, ella no podrá volar. Yun se fue a su casa e hizo exactamente lo que su maestro le dijo. Disparó algunos tiros, pero ni siquiera uno solo dio en el blanco. Ante tanto fracaso volvió con el cazador y le dijo: —Gran maestro, he seguido sus instrucciones, pero mi flecha no le atinó al ave. Cuando el cazador le preguntó por qué le había pasado esto, Yun le explicó:

—Tal vez fue porque dibujé el pájaro demasiado pequeño, o quizás sucedió porque yo estaba demasiado lejos. No lo sé bien, pero creo que algo de esto fue lo que pasó. El cazador reflexionó un momento y dijo: —Estoy profundamente convencido por tu perseverancia. Regresa a tu casa, consigue un papel más grande y cuélgalo del árbol.

Así no podrás fallar. Yun lo miró extrañado. Las instrucciones de su maestro parecían absolutamente incompletas. —¿Debo dibujar un ave más grande en el cartón? —le preguntó muy serio. El cazador sólo le respondió unas cuantas palabras: —No, sólo debes concentrarte en dispararle al cartón. Cuando lo hayas hecho, puedes dibujar un pájaro alrededor de cada agujero. Dibuja tantas aves como agujeros hayas hecho en el papel. ¡Esta es tu mejor opción! Y entonces, Yun descubrió que su verdadera vocación era pintar pajaritos.



No matter what, Yun wanted to learn how to hunt. For this reason he was asking all over the place who can teach him. He wanted to find the most respected of all teachers and, after a few weeks he came across the best among the hunters of all China.

-My Master- he told him, -a man must acquire an ability to get a living, and I have decided to become a huntsman. I want to take advantage of my gun in the forest and shoot the birds-. The hunter took Yun's bow and inspected in detail. When he finished, he saw the arrows and the way in how they were made. Everything seemed perfect. In this way, without making any judgment, he taught Yun the secrets to hunt: He explained the different types of birds, their customs, and, of course, he showed him the way to hide before tightening his bow.

Yun listened to him and, when he finished the lesson he went to the forest thinking that he was the best of all hunters. His surprise was massive! Because before rising his bow, all the birds flew.

With such a failure he went back to his master and told him:

-Birds are very smart. They saw me before I found where they were and all of them flew away before I raised my bow-

The hunter saw him to serious and asked a question:

-Do you prefer to shoot a bird that does not fly?-

Yun stood still before reply to him:

-The truth is that it should be wonderful that the birds do not fly away when I am going to shoot them-. The hunter nodded his head.

-Go to your house -he said, -and take a piece of paper. Draw a bird on it and hang it on a tree. In this way, when you point it, she will not know how to fly-. Yun went home and did exactly what his master told him. He shot some arrows but any of them hit the target. With such a failure he went to his master and told him:

-Great master, I have followed your instructions, but my arrow did not target the bird-. When his master asked him why that happen, Yun explained:

-It must be that I drew the bird too small, or perhaps it happened because I was too far. I do not know well, but I think something related to this occurred-. The hunter reflected for a moment and said:

-I am totally moved because of your perseverance. Return to your house, find a bigger paper and hang it to the tree. You will not fail-

Yun saw him puzzled. Instructions from his master seemed absolutely incomplete.

-Should I need to draw a bigger bird on the paper?- He asked very serious. His master only replied with few words:

-No, you should be focused on shooting the paper. Once you have done that, you can draw a bird around each hole. Draw as many birds as those holes. This is your best choice!-

Then, Yun discovered that his true vocation was drawing birds.





La historia de P'an-Ku

The Story of P'an-Ku

Al principio de todas las cosas, cuando las ruedas del tiempo todavía no empezaban a girar, el Universo entero era una nada... una nada absoluta e inmensa. El Universo no era oscuro como la noche, tampoco claro y luminoso como el más blanco de todos los blancos. Él sólo era la nada, el vacío, la ausencia de todo lo que existe y de lo que no existe. De pronto, en el centro de esa nada, apareció un huevo: era negro y su cascarón brillaba con una luz que nunca podremos ver con los ojos de este mundo.

Ahí se quedó el huevo, flotando en el centro de la inmensidad. A veces se movía un poco, y en otras ocasiones vibraba como las cuerdas del guzheng cuando los dedos las recorren para producir la música que doma a los tigres y aplaca la furia de los guerreros. Nada de lo que ocurría era casualidad, todo lo que pasaba estaba calculado: dentro del huevo dormía P'an-Ku, el primero y más antiguo de todos los dioses. Ahí se quedó durante dieciocho mil años, hasta que finalmente despertó. Cuando trató de estirarse, el dios se dio cuenta de que el cascarón lo tenía prisionero. A como diera lugar tenía que escapar. Por eso, P'an-Ku tomó su hacha para abrirse paso hacia el exterior. Los golpes del arma de P'an-Ku destrozaron el cascarón y los fragmentos del huevo se desperdigaron en la nada: la clara ascendió para formar los cielos, mientras que la parte más fría y turbia se quedó en el centro del Universo. Poco a poco, la yema comenzó a volverse espesa, dura y grumosa. La

Tierra surgía de ella sin que nada ni nadie pudiera detenerla. P'an-Ku se levantó para mirar lo que había sucedido. Su divino cuerpo ocupó todo el espacio: su cabeza llegaba a los cielos y sus pies se apoyaban en la Tierra que estaba naciendo. El dios no tenía prisa, en su rostro sólo podía mirarse la alegría. La creación de todo lo que vemos y de todo lo que no podemos ver no podía apresurarse. El Universo tenía que ser perfecto, y así permaneció P'an-Ku durante otros dieciocho mil años.

Cada día que pasaba, la Tierra crecía un poco y los cielos adquirían la forma que ahora tienen. Las ruedas del tiempo giraban y con cada uno de sus movimientos P'an-Ku se hacía más viejo. Dieciocho mil años no pasan en vano ni son poca cosa. Su piel comenzó a arrugarse, sus órganos empezaron a secarse y la fuerza se sus músculos también empezó a perderse. El tiempo de P'an-Ku estaba a punto

de llegar a su fin. Cuando la muerte lo alcanzó, el cuerpo colossal de P'an-Ku se transformó por completo para terminar su obra. Su último aliento se convirtió en el viento y las nubes que pueblan los cielos; su voz profunda y todopoderosa le dio vida a los truenos que anuncian las tormentas, y los rayos brotaron de las gotas de su saliva. Sus ojos de luz eterna se salieron de sus cuencas y volaron hacia el cielo: ellos son el sol y la luna, mientras que su cabeza, sus brazos y sus piernas se transformaron en la montaña que separa a la Tierra de los cielos. Su sangre también le dio vida a su creación: ella es el agua de los ríos, las lagunas y los mares. En cambio, sus venas se convirtieron en los primeros caminos, sus músculos en las tierras de cultivo y las estrellas surgieron de sus cabellos y sus barbas. No sólo esto, la médula de P'an-Ku dio paso al jade y las perlas, al tiempo que su sudor se transformó en el rocío que alimenta a las plantas en las madrugadas.

El mundo había sido creado, pero estaba vacío: las montañas y las llanuras, los ríos y los mares apenas conocían el silencio y la ausencia. Algo faltaba, los hombres y los animales aún tenían que nacer, pero esa ya es otra historia.



At the beginning of all things, when the wheel of time was not spinning, the Universe was nothing... an absolute and immense nothing. The Universe was not dark as the night, it was not clear and bright as the whitest of all whites neither. It was just nothing, the void, the absence of everything that exist and what does not exist. Suddenly, at the centre of such nothingness, an egg appeared: it was black and its shell shone with a light that we cannot see with the eyes of this world.

The egg was there, floating at the centre of immensity. Sometimes it moved a little bit, occasionally it vibrated as the strings of the guzheng when it was played to produce the music that tame the tigers and the fury of the warriors. Nothing happened randomly, everything was calculated: inside the egg, the first and the most ancient of the gods, P'an-Ku, lied slumber. During eighteen thousand years, he was just right there, until one day he woke up. When he tried to stretch out, the god noticed that the shell kept him prisoner. No matter what he needed to escape. Therefore, P'an-Ku took an axe to open his way out. The knocking of P'an-Ku's tool shattered the shell and the egg fragments scattered all over the nothing: the white ascended to form the skies, meanwhile the cold and murky part stood at the centre of the Universe. Step by step, the yolk became thick, hard and lumpy. The Earth emerged from it without anything and anybody being able to stop it.

P'an-Ku stood up to see what appened. His divine body occupied the whole space: his head reached the skies and his feet leaned on the Earth that was being born. The God was not in a hurry, in his face there was only happiness. The creation of everything we can and cannot see was not in a hurry. The universe had to be perfect, and P'an-Ku stood still for another eighteen thousand years.

Every day that passed, the Earth grew up and the skies took shape as they have now. The wheels of time spin and with each movement P'an-Ku was getting older. Eighteen thousand years do not pass in vain nor are irrelevant. His skin began to wrinkle, his organs began to dry out and the strength of

his muscles started to fade out as well. The time of P'an-Ku was coming to an end. When the death reached him, the colossal body of P'an-Ku transformed completely to end his work. His last breath turned in the wind and the clouds that populate the skies; his deep voice gave life to the thunder that announces the storms, and the thunderbolts sprouted from his saliva droplets. His eternal bright eyes went out of his sockets and flew up in the sky, they are the Sun and the Moon; while his head, arms and legs transformed into the mountain that separates the Earth from the skies. His blood also gave birth to another creation: the water of the rivers, lakes and seas. His veins were converted in the first roads, his muscles in croplands and the stars emerged from his hair and beard. From P'an-Ku's medulla the jade and pearls were created, and his sweat transformed into the dew that feeds the plants at dusk.

The world had been created, but it was empty: the mountains and plains, the rivers and seas barely knew the silence and absence. Something was missing, men and animals still needed to be born, but that is another story.





Nugua

El cuerpo de P'an-Ku ya se había transformado y la Tierra y los cielos estaban separados por una gran montaña. El Universo parecía estar terminado; sin embargo, el vacío y el silencio lo hacían insopportable y marcaban su existencia con la más dura de todas las tristezas. La melancolía era tan grande que el ulular del viento era idéntico al llanto y los suspiros. Un mundo desierto no podía ser perfecto. Hacían falta las voces y los trinos; los bufidos, los aullidos y los rugidos para que la obra de P'an-Ku fuera maravillosa. Por esta razón, en medio de la soledad absoluta, apareció Nugua, la diosa que terminaría la creación de todo lo que existe.

Al principio, Nugua recorría la Tierra y sus pies se adentraban en los caminos que nacieron de las venas de P'an-Ku. Aunque todo era bello, la oscuridad empezó a apoderarse de su alma. El único ser con el que podía encontrarse era su reflejo en las tranquilas aguas de las lagunas. Los otros dioses nunca se mostraban, sólo estaban preocupados por sus asuntos y sus combates: al agua y el fuego son contrarios, y lo mismo sucede con la tierra y el aire. Un día, Nugua tuvo una idea: metió las manos en la laguna, tomó un poco de barro y comenzó a modelar una figura que era idéntica a ella. Cuando terminó de darle forma, la colocó en el suelo y cobró vida. La primera mujer del mundo había sido creada.

Al darse cuenta del prodigo, Nugua siguió creando nuevas figuras: hombres y mujeres, animales del aire y

de la tierra, peces pequeños como un parpadeo y dragones inmensos como las montañas. Así siguió y siguió hasta que se dio cuenta de que el tiempo no le alcanzaría para crear a todos los seres que se necesitaban. Entonces, sin pensarlo dos veces, tomó una rama, la metió en las aguas y la agitó para que se llenara de barro. Después la sacó y la sacudió con fuerza: cada gota de barro se transformó en una de sus criaturas. De esta manera, la Tierra quedó poblada con todos los seres que hasta hoy viven en ella.

Todo parecía perfecto. Sin embargo, los habitantes de la Tierra tenían un grave problema: Zhu Rong, el dios que estaba encargado de que el Sol apareciera con regularidad no hacía su trabajo. Los días y las noches eran irregulares y eso destruía el orden del cosmos. La verdad es que Zhu Rong tenía un gran pleito con Gong Gong, el soberano de las aguas. Nugua trató de convencerlos de que pararan su

enfrentamiento. No lo logró, y Gong Gong se lanzó en contra de la montaña que separa los cielos de la Tierra. La inmensa mole casi se desmoronó con un tifón y Nugua tuvo que salvar a sus hijos de las grandes inundaciones. Con prisa fue a uno de los ríos y tomó las piedras que fundió para tapar los agujeros que se habían formado en el cielo. Casi lo logró por completo, pues por algunos de ellos aún se cuela el agua de la lluvia. Además, con la ceniza de los juncos construyó los diques y delineó con absoluta precisión el cauce de los ríos y las orillas de las lagunas. El agua había sido controlada.

Después de esto, buscó a la más grande y más vieja de todas las tortugas. Con su voz melodiosa, Nugua la convenció de que soportara en su caparazón lo que quedaba de la montaña que separaba a los cielos de la Tierra. El mundo tal y como lo conocemos había surgido y las criaturas de Nugua tuvieron un lugar donde podrían vivir seguras.

Al ver esta obra, Zhu Rong y Gong Gong aceptaron sus diferencias y el Universo recuperó su ritmo: las noches y los días, los tiempos de secas y los momentos de lluvia comenzaron a alternarse como ahora lo hacen.



P'an-Ku's body was already transformed and the Earth and skies were separated by a great mountain. The Universe looked like it was finished; however, the void and silence made it unbearable and marked his existence with the most severe sadness. The melancholy was so big that the wind's hoot was identical as a cry and sighs. A desert world could not be perfect. Voices and trills were missing; the snorts, howls and roars were needed for P'an-Ku's marvelous work. For this reason, in the middle of the absolute loneliness, Nugua appeared, the goddess meant to finish the creation of everything that exists.

At the beginning, Nugua wandered around the Earth and her feet entered on the roads that were born from P'an-Ku's veins. Although everything was beautiful, darkness began to possess her soul. The only being that she could met was her own reflection on the calm waters of the lagoons. The other gods never manifested, they were too busy with their own issues and battles: water and fire are opposites, and the same happened with earth and wind. One day, Nugua had an idea: to put her hands inside the lagoon, grab some mud and model a figure identical to her. As soon as she finished, she placed it on the ground and came to life. The first woman in the world had been created.

When she realized about such a prodigy, Nugua keep creating figures: men, women, wind and soil, small fish like a blink and big dragons as mountains. So it arouse and keep on until she realized that time was not enough to create all the beings required. So, without hesitation, she grabbed a twig, dip it into the waters and whirl it to cover it with mud. Then pull it out and shake it off strongly: every droplet of mud transformed in each of her creatures. In this way, the Earth became populated with the beings that nowadays live on her.

Everything seemed perfect. Nevertheless, the inhabitants had a serious problem: Zhu Rong, the god in charge that the Sun appeared regularly. Did not do his job. Day and Night were irregular and such a thing disturbed the Cosmos order. The truth is that Zhu Rong had a big dispute with Gong Gong,

the sovereign of the waters. Nugua tried to convince them to stop fighting. She did not succeed, and Gong Gong collided with the mountain that separated the Earth and the skies. The humongous mass almost moldered with a typhoon, Nugua had to save her children from the great floods. She grabbed some stones and melted them to cover the holes that were formed in the sky. She almost achieved it, but some of those holes still percolated. Besides, with the ash of the rushes she built dykes and underlined the course of the rivers and lagoon shores. The water had been controlled.

After these events, she looked for the biggest and oldest tortoise. With her melodic voice, Nugua convince her to support in her shell the remains of the mountain that separated the skies form the Earth. The world as we know was just born and Nugua's creatures had a place where they can live safely. As soon as Zhu Rong and Gong Gong saw this masterpiece, they accepted their differences and the universe recovered its rhythm: days and nights, dry and rain seasons began to alternate as they do nowadays.





Yan Yan en el país de las barbas largas

Yan Yan in the Land of the Long Beards

Cuando navegaba rumbo al reino de Xinluo, Yan Yan se encontró con un tifón que arrastró su barco hasta el país donde la gente tiene barbas muy largas. No había terminado de recuperarse del susto, cuando delante de él aparecieron trece carroajes. El Rey de los Hibiscos quería conocerlo. Sin pensarlo dos veces, Yan Yan se subió a una de aquellas carrozas y partió hacia el palacio. Cuando llegó frente al monarca, le hizo una reverencia, y él le devolvió el saludo. El Rey de los Hibiscos quedó encantado con la cara lampiña del recién llegado y su encuentro tuvo dos resultados: Yan Yan fue nombrado ministro y, además, conoció a una princesa, una hermosísima joven en cuyo mentón nacían varias decenas de pelos ensortijados.

El cargo no sólo trajo fama y gloria a Yan Yan, pues también recibió una gran cantidad de joyas y agasajos. Lo único que le ensombrecía la vida eran los pelos de la princesa. —¿Por qué sigues fijándote en las barbas que les salen a nuestras mujeres? —le dijo el Rey— Ya verás como en unos años te casarás con una de ellas y tendrás muchos hijos.

El tiempo pasó y, cierto día, Yan Yan notó que la corte se llenaba de tristeza. —¿Ocurre algo? —le preguntó al Rey de los Hibiscos. —Ocurre —contestó el monarca a punto de echarse a llorar— que el país entero está en peligro. Estamos a punto de morir de hambre y sólo un hombre puede salvarnos: ese eres tú. La única manera como puedes socorrernos es que vayas a ver al Rey de los Dragones y le digas que la Tierra de los Hibiscos le pide su ayuda. Como

nuestro país es diminuto, tendrás que repetir el mensaje dos veces.

Yan Yan tomó una nave y nada se tardó en quedar varado en una playa, en cuyas arenas abundaban las piedras preciosas. Los habitantes de aquel territorio estaban tocados con un birrete, eran altos y fuertes, y se cubrían los hombros con capas. Yan Yan se acercó al primer grupo de personas que vio y, después de hacerles una reverencia, les dijo que tenía que hablar con el Rey de los Dragones.

Los hombres lo llevaron a su destino y, cuando se encontró ante Rey de los Dragones, le preguntó por el motivo de la visita. Yan Yan le dijo que los Hibiscos se morían de hambre y por eso le pedían su ayuda. De inmediato, el Rey de los Dragones le ordenó a uno de sus ministros que averiguara sobre ese asunto. Al poco tiempo, el hombre volvió y le dijo: —El país de los Hibiscos no existe en nuestro inmenso reino. Yan Yan repitió sus

palabras de socorro. Y el Rey de los Dragones, considerando su educado empeño, ordenó volvieran a buscar el país del que hablaba el viajero. Así, más rápido que tarde, regresó un mensajero: —Majestad, en efecto, esa isla sí existe, y todas las langostas que había en ella cayeron en nuestras redes. —Lo que puedo hacer por usted —le dijo a Yan Yan el Rey de los Dragones— es sacrificarme a comer menos langostas. El Rey de los Dragones ordenó que se liberara una olla de langostas y luego dispuso que dos hombres acompañaran al visitante extranjero hasta su país.

Bastó una noche para que los navegantes arribaran a las costas de los Hibiscos. Cuando Yan Yan se bajó del barco descubrió que los marinos eran dragones y que las aguas habían recuperado sus langostas. Yan Yan lo había logrado y pronto se casaría con una princesa de largas barbas.



When Yan Yan was sailing towards the Kingdom of Xinluo, he faced a typhoon that drag his ship to the land where people have the longest beards. He was not recovered yet of the fright when in front of him thirteen chariots appeared. The King of the Hibiscus wanted to meet him. Without thinking it twice Yan Yan boarded one of his chariots towards the palace. When he faced the Monarch, he did a reverence and the king did it too. The King of the Hibiscus was enchanted with the smooth face of the newcomer and their meeting had two results: Yan Yan was named minister and also met a princess, a beautiful young lady that had her hair braided in her chin.

Such a charge not only brought fame and glory to Yan Yan but also received treasures and avocations. The only thing that tormented him was the hairy body of the princess.

-Why do you still have a fixation on the beards of our women? - asked the King.

- You will see how in few years you will marry and have many children -.

Time passed and one day, Yan Yan noticed that the court began to turn sad.

- It is something wrong? - asked to the King.

- It seems - replied the monarch, to the point of tears - that the whole kingdom is in danger. We are starving and only one man can save us: and of course that is you -.

The only way that you can help us, is going and meeting with the King of the Dragons and begging him that the Land of the Hibiscus needs urgent help. Because we are a small kingdom, you have to repeat the message twice.

Yan Yan took a ship and immediately he was stranded in a beach, which was covered with gems on the sand. The inhabitants of that territory were dressed with a biretta, they looked tall and strong and were covered with cape. Yan Yan approached to the first group of people that he encountered, and after performing a reverence, he said that wanted to speak with the King of the Dragons.

The men took him to the destination, and when he faced the

King he asked him for the reason of this visit. Yan Yan mentioned that the Kingdom of Hibiscus was dying of starvation and needed his help. Immediately, the King of the Dragons asked the ministers to find about of such a tragedy. Soon, the minister came back and replied:

- The Land of Hibiscus does not exist in our immense kingdom -.

Yan Yan repeated his pleas. And the King of the Dragons, considering his fine judgment, ordered that find the Kingdom that the traveler was begging for. In a blink returned a messenger:

- Indeed, Majesty, this kingdom exists, and all the lobster that exists was found in our fishing nets -.

- The only thing I can do - said to Yan Yan - is to sacrifice myself and eat less lobsters - . The King of the Dragons ordered to release a pot of lobsters and requested that two of his men to escort him to his land.

In one night the sailors reached the Land of the Hibiscus. When Yan Yan landed he discovered that the guards were dragons, and the waters had recovered the lobsters. Yan Yan succeeded and soon will marry with a long bearded princess.





Los cuatro dragones

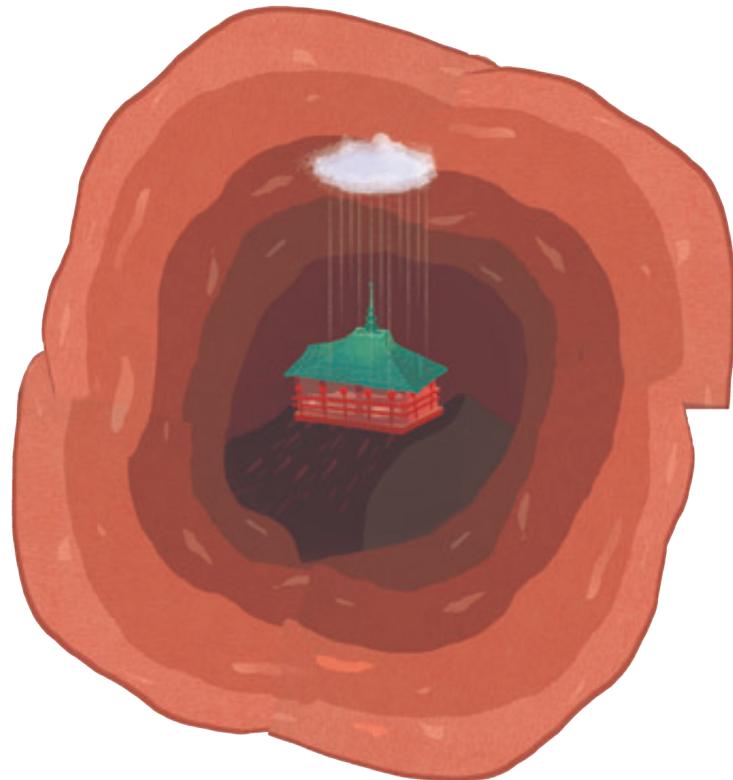
The four dragons

A pesar de que todos sabemos que los hechos protagonizados por Nugua y P'an-Ku son absolutamente verdaderos, no faltan los sabios que tratan de aclararlos y completarlos. Uno de estos hombres estaba convencido de que, al principio de los tiempos, sobre la Tierra no habían ríos, apenas existía el inmenso océano donde moraban cuatro dragones: el dragón largo, el dragón amarillo, el dragón negro y el dragón de perla.

Una mañana, los dragones volaban y perseguían a las nubes. Su vida parecía perfecta y transcurría sin sobresaltos. Pero, de pronto, uno de ellos rugió y señaló la Tierra con una de sus patas. Sus tres compañeros abandonaron los suspiros de P'an-Ku y miraron hacia el lugar que les mostraba su amigo. Vieron como la gente se hincaba y ofrecía sus ofrendas. —Dios de los Cielos, envíanos agua para que nuestros hijos no se mueran de sed —decían los seres humanos con los ojos llenos de lágrimas. Los dragones también vieron que los campos estaban secos y que los árboles deshojados parecían osamentas que crujían por la falta de agua. —Si no llueve, pronto se morirán los humanos —murmuró uno de los dragones. —Vamos a pedirle ayuda al Emperador de Jade para que llueva —dijo el dragón negro. Sin pensarlo dos veces, los dragones volaron hacia su destino, pero se llevaron una triste sorpresa: El Emperador de Jade era muy flojo y se enojó cuando lo despertaron. —¿Cómo se atreven a interrumpir mi descanso? ¡Váyanse y no me molesten! —Los hombres se mueren de sed —le dijo

el dragón largo—. Por favor, dales un poco de lluvia. —De acuerdo —respondió el Todopoderoso—, vuelvan al mar y mañana lloverá. Diez días pasaron y no cayó ni una sola gota de lluvia. La gente cada vez estaba más triste. Todos lamían el rocío y se alimentaban con el lodo seco. Los dragones sabían que el Emperador de Jade sólo quería descansar y que la gente no le importaba. Para él, la vida de los humanos valía menos que un grano de arroz quebrado. Entonces, el dragón largo tuvo una gran idea. —Llenémonos la boca con el agua del mar y escupámosla desde el cielo. Si lo hacemos, la lluvia caerá sobre la Tierra, las cosechas se salvarán y los seres humanos no se morirán de hambre y sed. Los dragones bajaron al mar y se llenaron la boca con agua. Después regresaron a los cielos y la escupieron sobre la Tierra. —¡Llueve! ¡Llueve! —gritaba la gente mientras los niños bailaban. Así fue como brotaron los arroyos

que alimentaron los campos y despertaron lo verde de las plantas. Al darse cuenta de lo que había sucedido, el Emperador de Jade se llenó de ira y le ordenó a los generales celestiales que atraparan a los dragones por su atrevimiento. Los guerreros lograron su cometido y el Emperador de Jade le pidió al Dios de las Montañas que le regalara cuatro cordilleras para encerrar a los dragones. En un abrir y cerrar de ojos, el Dios de las Montañas levantó cuatro cordilleras y bajo ellas quedaron encarcelados los dragones. La condena se cumplió hasta sus últimas consecuencias: los dragones se quedaron atrapados hasta el final de los tiempos. Sin embargo, ellos estaban decididos a seguir ayudando a la gente, por eso se convirtieron en ríos que atraviesan la Tierra y mueren en el mar.



Despite we all know that the acts performed by Nugua and P'an-Ku are absolutely true, there are the wise men looking forward to clarify and complete them. One of these wise men was convinced that at the beginning of all time, over the Earth there were no rivers, it only existed a great ocean where four dragons sojourn: the long dragon, the yellow dragon, the black dragon and the pearl dragon.

One morning, the dragons were flying chasing clouds. Their life seemed to be perfect and smooth. Suddenly, one of them roared and pointed the Earth with one of his feet. The other three abandoned P'an-Ku's sighs and looked at the place that his friend showed them. They look how the people kneel to present offerings.

-God of the Skies, send us water so our children do not die- humans said with their eyes on tears.

The dragons noticed that the fields were dry. The trees seemed like skeletons that crunch because the lack of water.

-If there is no rain, humans will die soon- murmured one dragon.

-Let's go and ask for help to the Jade Emperor to let the rain come- the black dragon said. Without thinking it twice, the dragons flew towards the destination, but surprisingly all of them became sad. Jade Emperor was too lazy and got angry when he was awakened.

-How you dare to interrupt my rest? Go away and do not bother me!-

-Men are dying of thirst- said the long dragon. -Please, give them a bit of rain-.

-Okay- responded the Almighty, -return to the seas and tomorrow it will rain-. Ten days passed and no hint of rain fell at all.

People were too sad. They lick the dew and feed with dry clay. The dragons knew that Jade Emperor only wanted to rest and people did not matter to him. Human life for him meant less

than a grain of cracked rice. Then, the long dragon had a great idea.

-Lets fill our mouths with seawater and spit it out from the sky. If we do this, rain will fall over the fields, the crops will flourish and human beings will not die of thirst-.

The dragons reached the sea and filled their mouths with water. After that, they went up to the skies and spat it out all over the Earth.

-It is raining! It is raining!- screamed the people out loud while the children danced.

This is how the streams that feed the fields were born and awakened the green of the plants. When the Jade Emperor realized what happened he went furious and order to the celestial generals to caught the dragons because their boldness. The generals accomplished it and the Jade Emperor asked to the God of the Mountains to give him four mountain ranges to ground them. In a blink of an eye, the God of the Mountains rose up four mountain ranges and underneath them the dragons where enclosed. The sentence was fulfilled until the last consequences: the dragons were trapped until the end of time. Nevertheless, they were firm to help people, for this reason they turned into rivers that break through the land and die in the sea.





La historia del ladrón

The Story of the Thief

En el reino de Qi vivía un hombre muy rico llamado Guo, mientras que en la ciudad de Song habitaba un hombre muy pobre llamado Xiang. Tanta era su necesidad, que Xiang decidió ir a Qi para preguntarle a Guo cuál era el secreto de su fortuna. Éste le dijo: —Yo soy un ladrón muy hábil. Cuando empecé a robar, el primer año viví con cierta pobreza, pero el segundo año tuve más que suficiente y, al llegar el tercero, ya era muy rico. A partir de entonces mi fortuna nunca ha dejado de crecer y mis posesiones forman un territorio habitado por miles de familias. Debido a mis robos soy el más rico del mundo.

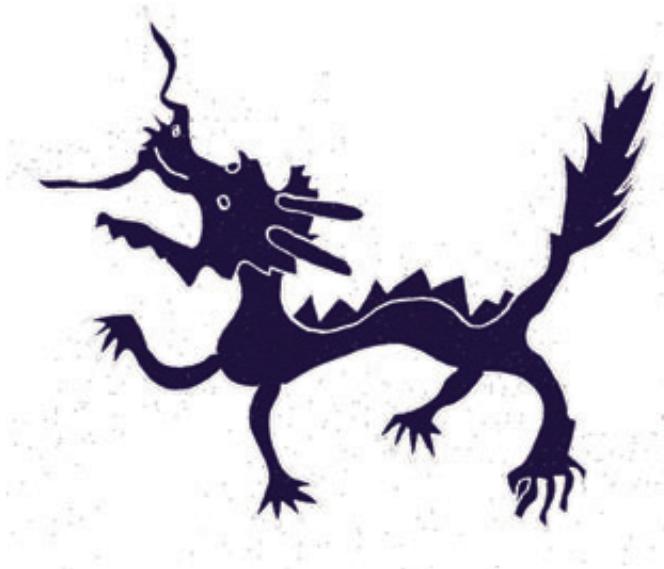
Xiang no cabía de alegría, pues ya conocía el secreto de la riqueza. Gracias a las palabras de Guo, Xiang supo que para ser rico tenía que robar. Sin embargo, él no había comprendido que el robo se rige por algunos principios. Así pues, sin pensarlo dos veces, él comenzó a saltar las bardas y a saquear las viviendas. Las desvalijaba sin dejar absolutamente nada. Sin embargo, al poco tiempo fue capturado por los soldados y terminó condenado por ladrón, con lo que perdió lo poco que tenía.

Xiang pensó que Guo le había engañado. Por eso, cuando salió de la cárcel fue a verlo y le echó en cara sus palabras. Guo lo miró con ternura y le dijo: —¿Cómo has llevado a cabo tus robos? Xiang le contó lo que había hecho. Y Guo le dijo: —¡Vaya! Eres tan tonto que has olvidado los principios del ladrón. Ahora mismo te los voy a explicar. Yo me enteré que el cielo y la Tierra tienen cosas

útiles, entonces comencé a robarlas. Eso fue lo que hice con la humedad y el agua de las nubes, y lo mismo hice con los bienes de las montañas y los lagos. Con ellos hice brotar mis cereales y cultivé mis riquezas. Incluso, gracias a ellos, pude construir muros y edificar una casa. En la tierra robo aves y bestias; y en el agua, peces y tortugas. En todos los casos se trata de un robo. Cereales, tierras y bosques, aves y bestias, peces y tortugas, son propiedad del Universo y no me pertenecen. Sin embargo, yo le robo al Universo sin sufrir daño. En cambio, el oro y el jade, las piedras preciosas, los alimentos y telas, los bienes y mercancías sólo han sido acumulados por los hombres...

por eso no son dones del Universo. De esta manera, si tú los robas y sufres un castigo, no tienes razón para quejarte. Tú eres un mal ladrón y mereces la pena que sufriste. Xiang se quedó perplejo. Sospechaba que Guo quería volver a en-

gañarlo. Por eso fue a ver al maestro Dong y le preguntó sobre el caso. El maestro Dong le dijo: —¿Acaso no has robado tu cuerpo? Tú has robado la armonía del yin y el yang para completar tu fuerza vital y darle forma. Con más razón se debe hablar de robo si nos referimos a las cosas del Universo. El cielo, la Tierra, y los diez mil seres creados por Nugua constituyen una unidad, por eso es un error creer que no los robamos cuando los usamos. Los robos de Guo se ajustan al principio del Universo y por eso nunca ha sufrido un castigo, mientras que tus robos se guiaron por un interés particular y por eso has padecido la cárcel. Si sigues el principio del Universo o el interés particular no dejas de robar. Lo importante es conocer las leyes del Universo y las leyes de los hombres: los que las siguen obtienen fortuna y quienes las desobedecen sólo se ganan los peores castigos.



In the Kingdom Qi lived a very wealthy man called Guo. While in the city of Song lived a very poor man called Xiang. He was so needed that Xiang decided to travel to Qi to ask Guo what was the secret of his fortune. He said to him:

-I am a very clever thief. When I started to steal, the first year I lived with some scarcity, but the second year I had more than enough, and by the third I was very rich. Since then, my fortune never stopped to increase and my possessions form a territory inhabited by thousands of families-.

Because of my robbery I am the richest man in the world.

Xiang was so happy because now he knew the secret of wealth. Thanks to what Guo said, Xian knew that in order to be rich he needed become a thief. Nevertheless, he did not comprehend that robbery was ruled by some principles. Without thinking twice he commenced to jump fences and sack houses. The he plundered them and leaved them with absolutely nothing. But soon he was captured by the soldiers and got sentenced, losing the few things he had.

Xiang thought that Guo cheated on him. When he was released, he went to face him and reclaimed his words. Guo saw him and said to him:

-How did you performed your thefts?-

Xiang told him what he did. And Guo replied:

-Well! You are too dumb that you forgot the principles of a thief. Now I will explain you: I found out that Earth and Heaven have useful things, and I started to steal them. That is what I did with humidity and the water from the clouds; I did the same with the goods of the mountains and the lakes. With those I did spring my cereals and grow my wealth. Even thanks to that I did rise fences and build a house. In the Earth I stole birds and beasts, in the water fishes and turtles. In all the cases is about a robbery. Cereals, land and forests, birds and beasts, fish and turtles, are property of the Universe and do not belong to me. Nevertheless, I stole the Universe without causing harm. Instead, gold and jade, the precious gems, food and textiles, goods and merchandise, only had been accumulated

by men...but those are not gifts form the Universe. So, if you steal them and suffer a punishment, you do not have reason to complain. You are bad thief and deserve the pain-.

Xiang was perplexed. He suspected that Guo wanted to cheat on him again. Because of this he went to see his master Dong and ask him about the case. Master Dong told him:

-Haven't you ever stolen your body? You have stolen Ying Yang's harmony to complete your vital force and give it shape. Even more, you have to talk about theft when we refer to the things of the Universe. Heaven, Earth and the ten thousand beings created by Nugua are the whole, in a way there is a mistake to believe that we never stole them when we use them. Guo's thefts are adjusted to the laws of the Universe. And because of these, he has never suffered a punishment, while your thefts where guided by an interest in particular and that is why you have suffered prison. If you follow the Laws of the Universe and personal interest, you will never stop stealing-. The most important thing is to know the Laws of the Universe and the laws of men: those who follow them obtain fortune and those who disobey only get the worst punishments.





Un fantasma lleno de sabiduría

A Ghost Full of Wisdom

Hace muchos años, tantos que los números no alcanzan para contarlos, en Xian vivían dos grandes sabios. Un día, salieron a pasear y tomaron el camino que lleva al bosque. Todo parecía perfecto y sus almas estaban más que serenas; sin embargo, cuando llegaron al cementerio, uno de los sabios sintió un escalofrío y el cabello de la nuca se le erizó como si fuera el lomo de un gato espantado. —¡Fantasmas! —murmuró angustiado— ¡Seguramente aquí hay fantasmas! Su compañero lo miró y el miedo también se adueñó de su alma. Las largas discusiones que habían tenido sobre el más allá volvían a su mente para asustarlo. —¡Vámonos! ¡El mal puede estar suelto y la noche es su territorio! Cuando estaban a punto de volver sobre sus pasos vieron que se acercaba un hombre, un anciano muy elegante y con el cabello completamente blanco. —Buenas tardes —le dijo el viejo a los sabios—. Hoy he caminado mucho y mis piernas necesitan descanso ¿Quieren acompañarme y platicar unos momentos? —Por supuesto —le respondió uno de los sabios que no perdía la oportunidad para enterarse de algo nuevo. El anciano se puso cómodo y la conversación se inició con una pregunta. —¿Ustedes creen en los fantasmas? —De eso hablábamos hace un instante —le respondió uno de los sabios—. ¡Yo siempre he creído en ellos! El anciano sonrió y miró al compañero. — ¿Y usted? ¿Qué opina sobre los espectros que vienen del más allá? —Nosotros hemos dedicado nuestra vida al estudio, pero nunca hemos podido dem-

ostrar su existencia, por eso tengo pequeñísimas dudas sobre ellos. Su compañero, ya entusiasmado, retomó la conversación con ansias de llegar a la verdad sobre este asunto que les robaba el sueño. — Mi amigo tiene razón —le dijo al anciano—, absolutamente nadie ha sido capaz de demostrar que los fantasmas existen. Por esta razón, las personas pueden decidir si creen o no en ellos. Nosotros estamos completamente convencidos de que debe existir alguno, a pesar de que aún no contemos con pruebas de su presencia. El anciano los miraba sonriente y la charla los llevó a recorrer todos los saberes. No sólo hablaron sobre los espectros que aparecían en las cercanías de los cementerios, sino también de los poemas que se escriben sobre la seda, de la inmensidad y el orden del cosmos, de la vida que se oculta en los océanos y de otras muchas cosas. El viejo hablaba sin parar y los sabios lo escuchaban con gran

admiración. Nunca antes se habían topado con alguien con tantos conocimientos.

La conversación se fue alargando, los segundos se volvieron minutos y los minutos se transformaron en horas. Cuando estaba a punto de amanecer, el anciano se levantó, sacudió sus ropas y se acercó a los sabios para despedirse. —Señores, el sol está a punto de nacer y antes de irme tengo que confesarles algo muy importante: yo soy un fantasma y todo lo sé porque mi vida es eterna. Los maestros se quedaron mudos. Y el anciano se esfumó delante de ellos dejándolos con la boca abierta.



Many years ago, so many that numbers are not enough to count, two great wise men lived in Xiang. One day they went out and took the road towards the forest. Everything seemed perfect and their souls were serene; however when they reached the cemetery one of them felt goose bumps and his nape hair stood up like a scared cat.

-Ghosts!- he murmured distressed -I am almost sure that there are ghost in this place! His partner saw him and fear also touched his soul. The long discussions that they had about afterlife came back to his mind to scare them.

-Let's get out of here! Evil could be around us and its territory is dark!-

When they were ready to continue, they saw somebody approaching, a very elegant old man with complete white hair.

-Good afternoon- said the old man. -Today I have been walking too much and I need to rest. Do you want to take a break and talk with me for a bit?-

-Of course- responded one of the wise men that would not waste time to learn something new.

The old man seated comfortable and the conversation started with a question.

-Do you believe in ghosts?-

-We were talking few minutes ago- mentioned one of the wise men. -I have always believe in them!- The wise men smiled and saw his partner.

-And you? What do you think about the specters that come from the afterlife?-

-We have been dedicated to the study of ghosts, but we never had demonstrated their existence, that is why I have some doubts about them-

His partner, now with such an enthusiasm recap the conversation so anxious to reach the truth about this issue that takes away their sleep.

-My friend is right- said to the old man, -absolutely anyone has ever demonstrated the existence of ghosts. Because of this reason, people can decide if they believe or not in them. We

are completely sure that some of them must exist, does not matter if we do not have proof of their existence- The old man was smiling and the chat took them to explore and browse his knowledge. Not only they talked about spectres that appeared in the surroundings of cemeteries, but also about the poems written in silk, about the immensity and order of the Cosmos, about life that is hidden in the oceans and so many other things. The old man spoke and did not stop while the wise men listened with such an admiration. They had never talked with someone so wise.

The conversation extended for too long, seconds tuned into minutes and minutes into hours. When the sunrise was approaching the old man stand up, dust his suit and reached close the wise man to say goodbye. - Gentlemen, the Sun is rising and before I go I have to confess something very important: I am a ghost and I know everything because my life is eternal-. The masters went mute. And the old man disappeared before their eyes and left them astonished.





El arte de matar dragones

The Art of Killing Dragons

Zhu no era un hombre cualquiera. Desde que Nugua había creado a los seres humanos, su familia había destacado muy por encima de la mayoría: sus más lejanos ancestros fueron grandes cultivadores de arroz, sus parientes menos lejanos conquistaron reinos inmensos y derrotaron a los mongoles cuando trataban de apoderarse de China, mientras que los más cercanos eran gobernantes de muchas provincias. Todos, desde el más lejano hasta el más cercano, gozaban del favor de los dioses y del Emperador. La sabiduría, la fama y la prudencia eran cualidades que su familia tenía desde el inicio de los tiempos.

A pesar de todo esto, Zhu tenía algunos defectos. Si bien es cierto que él era un gran guerrero y podía derrotar a cualquiera en el campo de batalla, también es verdad que no era muy inteligente y que la terquedad le sobraba. Su abuela siempre estaba preocupada por él, y no dudaba cuando murmuraba sus pesares: "Zhu es más terco que el más terco de todos los asnos tercos". Así pues, cuando a Zhu se le metía una idea en la cabeza, no había manera de que se le saliera. Las palabras de los sabios y los monjes, los consejos de sus ancestros y los poemas que están escritos en seda no tenían la fuerza para convencerlo de otra cosa.

Y entonces pasó lo que tenía que pasar: a Zhu se le metió en la sesera la idea de que él tenía que aprender a matar dragones. Un guerrero con sus habilidades debía terminar su entrenamiento con esa sabiduría. Después de que adquiriera esos conocimientos, él sería total y abso-

lutamente invencible. La verdad es que no le importó que algunos le dijeran que el Dios de las Montañas los había encarcelado bajo las cordilleras; tampoco le hizo caso a aquellos que le contaron que no debía cazarlos, pues si lo hacía las lluvias no llegarían a la Tierra y todos se morirían de hambre; incluso, él se volteó para otro lado cuando un monje sabio le dijo que ya quedaban tan pocos dragones que su aprendizaje no le serviría para nada.

Zhu era terco, y nada ni nadie podía disuadirlo que abandonara su planes. Así pues, Zhu se marchó a la lejana provincia de Yi para conocer el arte de matar dragones. Las personas que no son exageradas dicen que se pasó más de setenta años aprendiendo estos secretos. Después de este larguísimo período, él conocía las flechas precisas que podían derribarlos mientras volaban; además, él sabía a la perfección como debían templarse

las espadas que podían atravesar sus aceradas escamas y, por si esto no fuera suficiente, también conocía los secretos de las emboscadas, de la manera de usar el caballo mientras los enfrentaba y de cómo debía protegerse si ellos lo atacaban.

Zhu, además del tiempo y el esfuerzo que invirtió en aprender a matar dragones, también se gastó toda su fortuna y lo mismo hizo con la de su familia: siempre había un nuevo maestro, nunca faltaba un armero que ofrecía lo que le faltaba y, por supuesto, tampoco eran escasos los hombres que enseñaban los secretos del combate.

Setenta años más tarde, Zhu regresó a su tierra. Era más pobre que una rata vieja, pero se sentía orgulloso de sus saberes. Él, qué duda cabe, era el mejor matador de dragones de toda la historia de China. Todo parecía perfecto; sin embargo, Zhu tenía un problema por delante: en setenta años, los dragones se habían ido de sus tierras y desaparecieron para siempre. El gran terco era dueño de un saber que no servía absolutamente para nada. Zhu había olvidado la máxima más importante: hay que aprovechar el tiempo de forma sabia y práctica.



Zhu was not an ordinary man. Since Nugua created human beings, his family noted above the most: their ancestors were rice grower masters, his far relatives conquered immense kingdoms and beat the Mongols when they tried to rule China, while the closest family were Lords of many provinces. All of them, from the closets to the farthest were blessed by the Gods and the Emperor. Wisdom, fame and prudence were values that his family had since the beginning of times.

Despite of this, Zhu had some deficiencies. It is true that he was a great warrior and he could beat anyone in the battlefield, but it is also true that he was not intelligent and that his stubbornness was overrun. His grandmother was always too worried about him, and had some doubts when talked about her sorrows: "Zhu is the stubborn of all the stubborn". In this way, when Zhu had an idea in his head, there was no way of take it out. The words of the wise and monks, the advice or his ancestors and the poems written in silk had no effect to convince him.

And then it happened what had to happen: Zhu got in his head the idea of learning how to kill dragons. A warrior with his abilities, had to finish his training with such a wisdom. After acquiring that knowledge, he would be absolutely invincible. The truth for him was that, it did not matter others told him that the God of the Mountains trap them under the mountain range; neither did he pay attention to those who told him about not hunting them, because if he does that, rain will never come and all everybody will die of starvation. Actually, he turned back when a wise monk told him that there were not many dragons left and that his learning would be in vain.

Zhu was stubborn, nothing and nobody could convince him to abandon his plans. So, Zhu left to the remote province of Yi to learn the art of killing dragons. People, without exaggeration, said that it took more than seventy years learning those secrets. After such a long period of time, he knew the precise arrows that could beat them while flying; also he learnt perfectly how to temper the swords that could cross their steely

scales and, even if this was not enough, he also knew the secrets of ambush, how to ride a horse while combating them and how should he cover himself if the dragons attack.

In addition to the time and effort that Zhu invested in learning how to kill dragons, he also wasted all his fortune and of his family too: there was always a new master, there were not scarce gunsmith offering what he missed, and, of course, there were plenty of men willing to teach him the secrets of fighting.

Seventy years later, Zhu came back to his land. He was poor as an old rat, but he was too pride of his knowledge. He, without any doubt, was the best dragon killer in all the Chinese history. Everything seemed perfect; however, Zhu faced one problem: in seventy years, the dragons where gone from his land and disappeared forever. The great stubborn owned useless knowledge. Zhu had forgotten the most important proverb: Make the most out of time in a wise and practical way.





Las advertencias de la muerte

The Warnings of the Death

Aestas alturas ya no nos queda más remedio que reconocerlo: el joven Shen era bastante miedoso. En las noches, el mínimo ruido lo hacía pensar en los fantasmas más terribles y se escondía debajo de sus sábanas; todas las mañanas, se tocaba la cara para saber si no tenía fiebre y, en las tardes, hacía todo lo posible para alejarse de la gente. El pánico de contraer una enfermedad era más que suficiente para que se quedara encerrado en su casa y se negara a aceptar cualquier invitación.

Así vivía Shen, con el miedo a la muerte montado en su espalda. Una mañana, cuando estaba trabajando en su arrozal, sintió que el calor y el sudor podían enfermarlo. A como diera lugar tenía que refrescarse y, sin detenerse a pensar en las consecuencias de su acción, metió las manos en el agua para mojarse el rostro. No había terminado de hacerlo, cuando el miedo más terrible se apoderó de su alma: allí, en el reflejo del agua, vio como se formaba la imagen de la muerte. Shen se alejó asustadísimo y, cuando recobró la respiración, se atrevió a hacerle varias preguntas: —¿Qué quieres? —le dijo a la muerte— ¡Date cuenta de que todavía soy muy joven y que todo el tiempo me la paso cuidando mi cuerpo! No seas injusta, ¿por qué vienes a buscarme sin darme un solo aviso? La muerte le sonrió desde el agua. —Yo no vengo a buscarte, amigo Shen —le contestó la muerte—. Tranquilízate, estoy esperando a otra persona. Yo te prometo que jamás vendré por ti sin avisarte. Shen suspiró y se quedó tranquilo.

Los días siguieron pasando y la vida de Shen tomó su rumbo: conoció a una bella joven y se casó con ella, los dioses lo bendijeron y les dieron muchísimos hijos, y sus vástagos —después de algunos años— también se casaron y lo llenaron de nietos. La vida de Shen era buena, y él, después de su encuentro con la muerte, ya se tomaba las cosas con calma: dejó de pensar en los fantasmas, y su mano ya nunca le acarició la frente para buscar la fiebre que no existía.

Shen también siguió trabajando y su arrozal creció sin que los dioses le negaran el agua. Un día de mucho calor, cuando se encontraba en su sembradío, volvió a detenerse para refrescarse. Con toda tranquilidad, sumergió sus manos en el agua y volvió a mirar el rostro de la muerte. La saludó con amabilidad y quiso levantarse. Sin embargo, una fuerza lo mantuvo arrodillado. —Pero... ¿que quieres? —le preguntó Shen. —Hoy he venido por

ti —le respondió la muerte. —¡Eres una tramposa! —gritó Shen— ¡Me habías prometido que no vendrías por mi sin avisarme! ¡No cumpliste tu promesa! —Estás equivocado —murmuró la muerte— yo te he mandado muchos avisos. —No te creo... eres una mentirosa. —No te engañes Shen, yo te avisé de muchas maneras: cada vez que te mirabas en el espejo, veías aparecer tus arrugas y veías como tu pelo se volvía blanco. ¿Cómo puedes decir que no te avisé? Shen no pudo responderle. La muerte lo atrapó y se lo llevó al fondo del agua.



At this stage the only solution is to recognize it: young Shen was too fearful. At night, the minimum amount of noise made him think in the most terrible ghosts and he always hid under the sheets; every morning he touched his face to know if he had fever, in the evenings, he did everything he could to go away from people. The panic to get a disease was enough to stay locked at home and refuse to accept any invitation.

Shen lived like this, with the fear of death hanging on his back. One morning, when he was working on his rice terraces, he felt that sweat and heat could make him sick. No matter what, he had to refresh himself and without thinking in the consequences of his actions, he dipped his hands on water to wet his face. He did not finished yet, when a terrible fear touched his soul: right there, reflected on water he saw how it was formed the image of the Death.

Shen left too scared and when he recovered his breath, he dared to ask her some questions:

-What do you want? – he said to the Death –you must know that I am very young and that always take care of my body! Do not be unfair, why did you come and find me without giving me any previous notice? –

Death smiled from the water.

-I do not come for you my friend Shen – replied the Death. – Take it easy, I am waiting for another person. I promise I will not come for you without any previous notice. – Shen sighed and stayed calm.

Days went by and the life of Shen took his own way: He meet a young lady and married with her, Gods blessed them and gave them many children, and they, many years later, also got married and brought them a bunch of grandchildren. The life of Shen was good and after the encounter with the Death he took things quite easy: he stopped to think in ghosts, and his hands never touched again his head to check for the fever that never existed.

Shen also keep working and his rice terrace growth without any refuse of water by the Gods. One day of a heat wave when we was at the terrace, he stopped to refresh himself. Peacefully, dipped his hands on the water and again faced the Death. He, kindly greet her and wanted to stand up. Nevertheless, a force kept him kneeled.

-What do you want? – asked Shen.

-I came for you today – replied the Death.

-You are a trickster – screamed Shen – you promised me that you will not came without giving me a notice! You did not keep your promise! –

-You are wrong – murmured the Death, – I had sent to you so many notices –.

-I do not believe you... you are a liar –.

-Do not be a fool Shen, I had given you notices in so many ways: every time you faced the mirror you saw how your wrinkles appeared in your face and saw how your hair turned white. How you dare to say that I never give you any notice? –

Shen could not replied to her. The Death took him and dragged him under the water.





El Dios de la Pobreza

The God of Poverty

En algunas ocasiones, las cosas toman un camino distinto del que deseamos. Aunque nos esforzamos para conseguir algo y hacemos todo lo posible para lograrlo, lo que queremos se aleja sin que seamos capaces de atraparlo. Los dioses del cielo saben que, a veces, los sueños y los afanes se escapan de nuestras manos. Esto, justamente, fue lo que sucedió en Yuan hace mucho tiempo. En esa ciudad vivía el buen Huo, un hombre que era muy trabajador. Todos los días se levantaba muy temprano y se afanaba al máximo en sus labores; sin embargo, la miseria no dejaba de morderlo y el sudor que le corría por la frente jamás fructificaba. La razón de su fracaso es sencilla de explicar: el Dios de la Pobreza vivía en su casa.

Un día, Huo decidió que ya no valía la pena seguir trabajando de sol a sol. Estaba cansado y se sentía completamente harto de ver que su vida no mejoraba. En Yuan, todos se dieron cuenta de como había perdido las esperanzas y también descubrieron que su corazón corría el peligro de endurecerse y oxidarse. Por eso decidieron presentarle a una joven para que lo acompañara y reavivara su deseo de luchar en la vida.

La idea de la gente de Yuan fue más que buena: Huo se casó con la joven y recuperó el ánimo. El Dios de la Pobreza, al ver los esfuerzos que hacían Huo y su esposa, terminó por conmoverse. —Cada día es más difícil vivir aquí —murmuró el Dios de la Pobreza—, ellos trabajan como burros y nada consiguen. Lo mejor es que yo me vaya a

vivir a otro lugar para que Huo y su esposa sean felices.

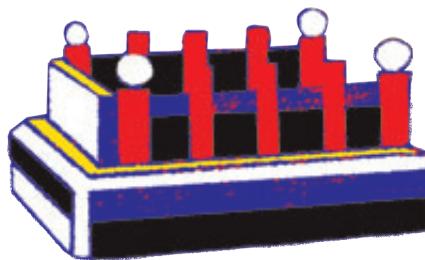
Después de que tomó esta decisión, el Dios de la Pobreza se escondió en uno de los rincones de la casa y se puso a llorar. Huo y su esposa escucharon sus lamentos y se acercaron al desconocido. —¿Quién eres? —le preguntaron. —Yo soy el Dios de la Pobreza —les respondió—. Durante mucho tiempo he vivido aquí, pero ustedes trabajan tanto que tendré que abandonar esta casa ya que muy pronto vendrá el Dios de la Fortuna para despojarme de mi morada.

Huo y su esposa lo escucharon y la tristeza se les metió en el cuerpo.

Huo, después de pensarlo un poco le dijo al ser celestial: —Por favor, quédate con nosotros para siempre, ésta es tu casa. El Dios de la Pobreza se puso muy contento. Esa era la primera vez que alguien lo trataba con cariño. En ese momento llegó el Dios de la Fortuna y dijo: —¡Todavía estás aquí! ¡Vete a

otro lado! El Dios de la Pobreza decidió enfrentarse al Dios de la Fortuna y la pelea comenzó con toda su furia. A pesar de sus esfuerzos, como el Dios de la Pobreza era muy débil, el Dios de la Fortuna estaba a punto de vencerlo. Al darse cuenta de lo que pasaba, Huo y su esposa comenzaron a ayudarlo.

El Dios de la Fortuna fue derrotado y tuvo que huir de la casa de Huo. Al final, Huo y su mujer nunca pudieron ser ricos, pero vivieron felices para siempre sabiendo que sólo hacían el bien. Y, el Dios de la Pobreza jamás abandonó su casa, aunque siempre los premiaba con una sonrisa.



Sometimes, things take a different course from what we really want. Although we make an effort to reach something and make everything possible, what we really want fades away. Gods from heaven know that, sometimes, dreams and eagerness escape from our hands. This was precisely what happened in Yuan long time ago. In this city lived Huo, a good, hardworking man. Everyday he woke up and dedicated one hundred percent of his time to his labor; nevertheless, misery never stopped biting him and the sweat of his brow never became fruitful. The reason of such a failure is easy to explain: The God of Poverty lived in his house.

One day, Huo decided that it was worthless to keep working from dawn to dusk. He was tired and he was completely jaded to see how his life never improved. In Yuan, everybody knew how he lost hope and also they found out that his heart was in risk to harden and rust. That is why they decided to introduce a young woman to care for him and rekindle his wish to fight for life.

The idea from the people of Yuan was beyond good: Huo got married and recovered the courage. By seeing the effort from Huo and his wife, the God of Poverty, was touched. –Each day is so hard to live here– murmured the God of Poverty, –they work like donkeys and do not get anything–. The best thing to do is to go away and work in another place so Huo and his wife can live happily.

After such a decision, the God of Poverty hid in one of the corners of the house and started crying. Huo and his wife heard the wails and approached to the stranger.

–Who are you?– they asked.

–I am the God of Poverty– he replied. –For so many years I have lived here, but you work so hard that I have to abandon this house because the God of Fortune will be here soon to strip away my dwelling–.

Huo and his wife listened and sadness touched their bodies. After thinking about it for a while, Huo said to the celestial being:

–Please, stay with us forever, this is your home–

And the God of Poverty was very happy. It was the first time that someone treated him with affection. In that moment the God of Fortune appeared and said:

–You are still here! Go away!–

The God of Poverty decided to confront the God of Fortune and the fight started with all its fury. Despite the efforts, and because the God of Poverty was too weak, the God of Fortune was about to beat him. When Huo and his way realized of what was happening, decided to help him.

The God of Fortune was defeated and had to run away from Huo's house. At the end, Huo and his wife never could get a fortune but they lived happy ever after knowing that they only do well. The God of Poverty never abandoned their house and always rewarded them with a smile.





Los hombrecillos voladores

The Little Flying People

Junto a la puerta de los Dragones, que está en las afueras de Luoyang, se levanta un templo que fue construido cuando los años todavía se podían contar con los dedos de una mano. En el jardín de ese templo, crecían profusamente unas plantas que, a pesar de ser viejísimas, estaban tan frondosas como si apenas hubieran pasado unas cuantas primaveras. Un día, cuando las flores de esas plantas recién abrían sus pétalos para recibir el calor del sol, llegaron volando unas avispas cuyo extraño ruido se parecía a la voz de los hombres. Cualquiera que las oyera podría pensar que sus zumbidos eran idénticos a un rezó, a una plegaria que podría devolverle la vida a P'an-Ku.

Durante un buen rato, los zumbidos siguieron y el monje del templo se aproximó a los animalillos para examinarlos con todo cuidado. Su sorpresa fue mayúscula: todos tenían el cuerpo idéntico al de las personas, pero en miniatura, y también tenían unas alas pequeñitas que les brotaban en la espalda. El monje se quedó estupefacto. Tomó una rama verde de bambú, con ella creó círculo y lo cubrió con un trozo de seda. Con esa red capturó a una de las extrañas criaturas. Sin decirle una sola palabra, la metió en una jaula diminuta y a su lado dejó unas flores para que pudiera alimentarse. Al poco tiempo, el monje aguzó el oído y pudo percibir que el hombrecillo volador estaba emitiendo unos levísimos lamentos. Levantó los ojos y vio que otros hombrecillos voladores se acercaban por los aires a la jaula y comenzaban a revolotear como queriendo

alegrar al que estaba adentro.

Esto siguió ocurriendo durante días y días. Un mañana, mientras estaba detrás de un tronco, el monje alcanzó a escuchar el siguiente diálogo: —Pero mira que eres tonto —dijo uno de los hombrecillos al que estaba prisionero—, ¿el viejo adivino no te advirtió que no salieras, pues ese día te sería infiusto? —Sí, eso es verdad ¿no te acuerdas que te lo dijo? —terció otro de los hombrecillos que estaban cerca de la jaula. —¡Aguanta firme y no tengas miedo! —sentenció uno más— ¿No ves que ya han borrado tu nombre del Libro de los que van a morir? —Bueno, bueno, que no es para tanto —le animaba un cuarto entre risas—. Acabo de ganarle al Señor de las Plantas diez rollos de papel en un juego de go. Por esa razón tienes que quedar libre, pues de otra manera no podrás escribirle un poema. Es más, no te tardes mucho en salir, pues voy a ir preparándote el rollo para que lo

llenes con tu caligrafía, ¿de acuerdo?

Nada de lo que siguieron diciéndole al enjaulado podía considerarse asunto del mundo de los hombres. Al atardecer, el monje abrió la jaula, sacó al hombrecillo volador y le deseó un buen vuelo de regreso. Al día siguiente, se le volvió a presentar un hombrecillo volador. Él se parecía mucho a los antiguos inmortales. —Yo soy el emisario de las tres deidades más puras —le dijo el hombrecillo volador al monje—. Los ancianos me envían para darle su más hondo agradecimiento. Y, una vez que terminó decir sus palabras, el ser desapareció en menos de lo que dura un parpadeo. Aunque los hombrecillos voladores jamás volvieron, el monje supo que había sido bendecido.



Near the door of the Dragons, in the outskirts of Luoyang, it rises a temple built when the years still could be counted with the fingers of one hand. In the gardens of that temple there were abundant plants growing, that despite of being too old, they were so dense that looked very young. One day when their flowers were blooming to receive the sun heat, wasps came flying and its buzz seemed like the voice of men. Anyone that could hear them could think it was people praying a plea that could return P'an-Ku's life.

For a while, the buzz continued and the temple's monk approached to these little insects to examine them carefully. Its surprise was huge: all of them had the body exactly like people, but minuscule, and had also small wings that sprouted from their back. The monk was astonished. He took a green branch of bamboo, created a circle and covered with a piece of silk. With the net he captured one of those strange creatures. Without saying any word, he put it on a tiny cage and by its side left some flowers to feed him. After a while, the monk sharpened his ear and could perceive that the little man was lamenting. He rise his sight and saw how some little flying people approached to the cage. And started to flutter trying to cheer up the one imprisoned.

This kept happening day after day. One day while he was inside a trunk, a monk listened the following dialog:

-You are so dumb- said one little flying man to the prisoner,

-Did not the elder seer warn you about not going out, because the day would be unlucky?-

-Yes, that is true! Don't you remember that he told you?- said another little flying man that was near the cage.

-Stay firm and do not be afraid!- uttered another one, -don't you see that your name was erased from the Book of those who will die?-

-Well, well, take it easy- said another smiley one.

-I just beat the Lord of the Plants ten rolls of paper by playing go. For this reason, you must be free, because you could not write a poem to him. By the way, don't delay too much in

getting out of here. I will prepare the paper with your calligraphy, do you agree? -

Any word that they keep telling the caged one could be considered a business of humans. At sunset, the monk opened the cage, took the little flying man and wished a happy return flight. In the next day, another little flying man came. He looked like the ancient immortals.

-I am the emissary of the three pure deities- said the little flying man to the monk. -The elder sent me to give you the most profound gratitude-. And, once he finished with his words, he vanished in less than a blink. Although the little flying man never returned, the monk knew that he had been blessed.





La tortuga y las garzas

The Turtle and The Herons

A la orilla de un lago tranquilo, las tres amigas vivían en paz. A pesar de que eran tan distintas, nada parecía perturbar sus días y sus pláticas. Eran dos garzas, llamadas Ching y Chang, y junto a ellas siempre estaba Pi Huan, una vieja tortuga que tenía la piel muy arrugada. La tortuga tenía un carácter difícil. Era rencorosa, susceptible y gruñona, pero — a pesar de estos defectos— ella cuidaba la casa cuando las aves se iban a pescar.

Un día, al atardecer, mientras la señora Pi Huan estaba atareada preparando la cena con los pescados que habían capturado las garzas, Ching —que estaba posada en la rama de un árbol— le dijo una cuantas palabras marcadas por la preocupación. Lo que pasaba frente a ella no era poca cosa. —Tengo la impresión —le dijo Ching— que las aguas de nuestro lago descienden de manera alarmante. No sé por qué, pero creo que el dios Zhu Rong está muy enojado y con su calor las está secando.

Algo de razón tenía Ching, pues el verano transcurría y no caía ni una gota de lluvia. La sequía era terrible y Gong Gong les daba la espalda a sus ruegos. El nivel de los ríos bajaba, y los campos de arroz ya no se regaban, mientras que el pequeño lago apacible dejaba al descubierto su fondo lodoso. El mensaje era claro: venía un período de hambre y tristeza.

Ante esta desgracia, las tres amigas se sentaron a platicar para tomar una decisión sobre lo que debían hacer. —Debemos partir hacia el norte —declaró Ching. —

Vayamos, pues, a ver nuevos cielos —concluyó Chang. —¿Y yo? —exclamó Pi Huan indignada— ¿Es que acaso piensan abandonarme? Las garzas se dieron cuenta de que la tortuga tenía razón: ellas podían volar y remontar los cielos, pero Pi Huan —aunque nadaba muy rápido— era bastante lenta en la tierra. —Es verdad —dijo Ching— no podemos dejar aquí a nuestra vieja amiga. Y así, después de pensarla durante un buen rato, Ching llegó a una conclusión: —Tal vez tengo la solución a nuestro problema. Podemos cortar un palo, Chang y yo lo sostendremos, cada una por un extremo, y Pi Huan lo morderá en el centro... Pero tú —le dijo a la tortuga— no debes abrir la boca por nada del mundo, pues volaremos a gran altura.

Una hora más tarde, las tres amigas alzaron el vuelo. Hacia mediodía, a medida que avanzaban hacia el norte, el paisaje se volvió más verde. A media tarde, unos

campesinos vieron al curioso trío. —¡Mira esa tortuga, qué inteligente es! —exclamaron— ¡Se hace transportar por dos garzas!

Los halagos hacia Pi Huan continuaron y se hicieron más grandes mientras sobrevolaban una ciudad. Cuando pasaron por encima de un prado, unos pastorcillos las señalaron. La señora Pi Huan, que no se cansaba de los cumplidos, aguzó los oídos. —Mira esas dos garzas —dijeron— llevan esa tortuga tonta para amenizar su cena. ¡Qué inteligentes! —¡Tontos pastores!, j ustedes no entienden nada! —gritó Pi Huan. Pero apenas abrió la boca se soltó del palo y se estrelló contra el suelo. Es cierto, la búsqueda de alabanzas siempre tiene malas consecuencias y, si alguien lo duda, sólo tiene que acordarse de Pi Huan.



At the tranquil shore of a lake, three friends lived in peace. Despite of being different of each other, nothing seemed to disturb their days and conversations. There were two herons named Ching and Chang and beside them there was always Pi Huan, an old turtle that had a very wrinkly skin. The turtle had a difficult personality. She was a resentful, susceptible and grumpy, but regardless of such shortcomings, she took care for the house when the herons were going fishing.

One day at sunset while Miss Pi Huan was busy preparing dinner with the fish captured by the herons, Ching –who was perched on a branch of a tree– said some worrying words. What she was looking at was not a simple thing.

–I have the impression– said Ching, –that the water of our lake flows in an alarming manner. I don't know why, but I think the God Zhu Rong is too angry and with his heat is drying them–

Ching was right, because the summer was passing and rain did not come yet. Drought was terrible and Gong Gong turned back to their prayers. The levels of the rivers went down, and rice crops could not be watered, while the peaceful small lake uncovered its muddy bed. The message was clear, a period of hunger and sadness was approaching.

Before this misfortune, the three friends sat to chat and took a decision about what had to be done.

–We must go north– declared Ching.

–Lets go then to find new skies– concluded Chang.

–And me?– Pi Huan exclaim annoyed, –are you going to go and leave me?–

The herons realized that the turtle was right: They can fly and ascend the skies, but Pi Huan, although she swam fast, she was very slow on ground.

–It is true– said Ching, –We cannot leave our old friend here– So, after thinking about it for a while, Ching came to a conclusion:

–Perhaps I have the solution to our problem. We could cut a stick, Chang and I will hold it, each of us from the extremes and Pi Huan will bite it in the centre, but you– said to the tur-

tle, –You should not open your mouth at all, because we will fly very high– An hour later, the three of them, took flight. By midday when they were moving towards the north, the landscape turned green. In the middle of the afternoon, some farmers saw the peculiar trio.

–Look at that turtle how intelligent she is!– They exclaimed, –two herons transport it!–

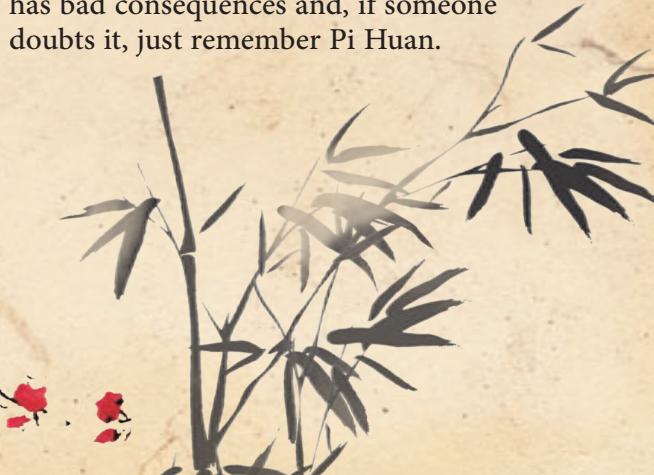
The flattery towards Pi Huan continued and increased while they where flying across the city. When they were crossing a prairie, some shepherds pointed them. Miss Pi Huan, not tired at all of the compliments, sharpened her ears.

–Look at those herons–said, –they carry that dumb turtle to make dinner. So intelligent!–

–Dumb shepherds!, you do not understand!– shouted Pi Huan.

But as soon as she opened her mouth, she released the stick and crashed on the ground.

It is true, the search for praise always has bad consequences and, if someone doubts it, just remember Pi Huan.





El tigre y el asno

The Tiger and The Donkey

Un barco que transportaba animales de la granja de Poitou naufragó en el Mar Oriental. El azar de las corrientes arrojó un burro medio muerto a la costa. Allí tuvo que sobrevivir gracias la hierba que crecía en la orilla del río. Un año después de su catástrofe, él seguía comiendo tranquilamente en el bosque. Los habitantes del bosque nunca habían visto un animal semejante. El mono fue el primero que lo observó desde lo alto de un árbol. —Se parece a un caballo —le dijo a sus compañeros—, pero es más pequeño y peludo, sus orejas son grandes, y su cola, delgada como un látigo, termina en un mechón de pelos. —Y ¿qué hace? —Come, come infatigablemente. —¿Tiene malas intenciones? —preguntó el zorro siempre prudente. —Por lo que a mí respecta, yo no le tengo miedo —declaró Su Señoría el Tigre. Después de oírlos, el mono les siguió contando lo que había visto: —Me acerqué a ese animal extraño y lo observé. De pronto, él levantó bruscamente la cabeza y lanzó un grito ensordecedor, horrible, espantoso. Me marché lo más deprisa que pude, y aquí estoy asustadísimo. —Voy a deslizarme entre la hierba y voy a ver eso más de cerca —dijo el zorro. El zorro se acercó al lugar donde el burro seguía paciendo. Al oír el ligero ruido que hizo, el asno levantó la cabeza y lanzó un rebuzno estruendoso. El zorro, enloquecido, puso pies en polvorosa. Y con cara de susto le presentó su informe a Su Señoría el . —Bueno —dijo el felino—, tendré que ir a verlo por mí mismo. Se dirigió al prado donde el asno comía con toda

tranquilidad. El tigre avanzaba con prudencia. Cuando estuvo muy cerca, el asno lo descubrió y lanzó un rebuzno. Al oír el formidable ruido, Su Señoría el Tigre dio un paso atrás. Pero después de un rato se tranquilizó y se acercó de nuevo, con zancadas prudentes. Entonces el asno lanzó tres veces seguidas un rebuzno ensordecedor. El tigre, esta vez, sintió realmente miedo. —Va a devorarme —se dijo, y sin sentir ninguna vergüenza huyó hacia su cubil. Casi había llegado a su casa cuando lo que le quedaba de orgullo le cruzó el lomo. —Voy a enfrentarme a ese monstruo —gruñó—. Se lo debo a mis gloriosos antepasados. Y, aunque tenga que morir, no faltaré a mi honor.

Armado de un noble valor, Su Señoría el Tigre volvió al prado donde el asno comía apaciblemente. El felino se instaló en la orilla del bosque y esperó. El extraño animal seguía comiendo y, de vez en cuando, lanzaba hacia las nubes su

rebuzno sonoro. El tigre, poco a poco, se fue acostumbrando a aquel ruido asombroso.

Las horas del día pasaron. El asno comía, el tigre seguía al acecho. Ya casi era de noche cuando el señor del bosque se atrevió a acercarse. El asno emitió un rebuzno indignado que llenó de miedo a todos los animales. El tigre dio un paso atrás, pero de nuevo avanzó. El jumento dio una coz que el tigre evitó con facilidad. El hecho se repitió varias veces. Cada vez que su Señoría el Tigre se acercaba, el asno daba una patada en el vacío. —Bueno —se dijo el tigre—, este curioso animal no es peligroso. Posee el trueno en su gaznate, pero esto es todo lo que sabe hacer. El miedo se le fue del cuerpo y él volvió a ser el más valiente de los soberanos.



A ship that transported animals from Poitou Farm, cast away in the Eastern Sea. The randomness of the currents brought a half dead donkey to the coast. Right there he survived thanks to the foliage that grows at the riverbanks. A year after the catastrophe, he kept eating peacefully in the forest. The inhabitants of the forest never had seen such an animal. The monkey was the first who watch him from the top of the top of the trees.

-It looks like a horse- said to his friends, -but is quite small and furry, their ears are bigger, and his tail, thin as a whip, ends in a tuft of hair-

-And what he is doing?-

-Eats unremittingly-

-Does he have bad intentions?- Asked the fox always cautious.

-I am not afraid of him- declared Lord Tiger. After listening to them the monkey keep telling what he saw:

-I get close to the animal to watch him-. Suddenly the donkey, rose his head sharply and released a deafening scream, horrible, frightening. I left as fast as fast as I could, and here I am so scared.

-I will slide through the grass and I will see that more closely- said the fox. The fox got close to the place where donkey was grazing. When the donkey heard the smooth noise of the fox, rose his head and blast off a thunderous noise. The fox went so mad that ran away frightened. And with scare face presented his report to his Lord the Tiger.

-Well-, said the feline, -I have to go and see it by myself-. He went towards the prairie where the donkey was eating serenely. The tiger advanced with prudence. When he was close, the donkey noticed him and launched a bray. When he listened such a formidable noise Lord Tiger stepped back. But after a while he calmed down and approached again furtively. And again the donkey blast off three consecutive brayings. This time the tiger did feel the fear.

-He will devour me- said to him, and without feeling any shame he left to his den. He was almost reached his home

when he recovered his pride.

-I will face that monster- he growled. I owe it to my ancestors.

And, even if I have to die I will not miss my honor. Armed with a noble courage Lord Tiger went back to the prairie. The big cat waited at the outskirts of the forest. The strange animal kept eating and, occasionally launched a bray towards the clouds. The tiger, little by little, became accustomed to such an amazing noise.

Hours passed by. The donkey kept eating and the tiger lurked him. It was almost dark when the Lord of the forest dared to approach. The ass, indignantly, emitted a bray that touched all with fear. The tiger took a step back but advanced again. The ass shaken and flounder and the tiger avoid him easily, such action was repeated several occasions. Every time that Lord Tiger approached the donkey kicked to the air.

-Well -said the tiger, -this curious animal is not dangerous, it possesses the thunder of his gullet but is the only thing he does-. Fear went away from his body and he was again the bravest of all the sovereigns.





La perla del viento

The Pearl of Wind

Haxin era un príncipe hermoso y bien plantado, valiente, servicial y de carácter amable. Sin embargo, tenía un grave defecto: era lento, indolente y muy indeciso. Por esta causa, siempre era el último en las competencias y las fiestas de la corte. Cuando el padre de Lin Fang, la joven a la que amaba, organizaba el baile de la cosecha, Haxin siempre dejaba que sus rivales se le adelantaran.

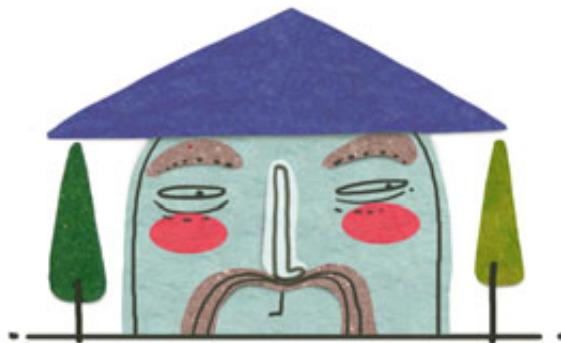
Todo esto entrusteció tanto a Haxin que decidió pedirle ayuda al Dios de la Montaña. Partió a caballo y viajó largo tiempo. Al llegar a la cumbre descubrió a una anciana que hilaba bajo un inmenso pino. —¿Qué buscas, extranjero? —le preguntó la mujer. —Vengo de muy lejos, honorable abuela —dijo Haxin con su cortesía habitual—, para consultar al Dios de la Montaña y pedirle su ayuda. —Ve hasta la cascada, grita tres veces el nombre de Yuta y el dios aparecerá.

Haxin le hizo caso, se paró frente a la cascada y gritó tres veces: —¡Yuta! ¡Yuta! ¡Yuta! —¿Qué quieres de mí? —rugió una voz potente, y un anciano colosal se materializó delante de él. —Oh noble Yuta, me aflige un grave defecto: soy lento, indeciso e indolente y, por ello, todos los años mi amada Lin Fang baila con otros. —Príncipe Haxin —dijo el dios de la montaña— como veo que tu corazón es sincero, voy a concederte lo que pides, pero procura hacer buen uso de mi regalo. Diciendo estas palabras sacó de debajo de su vestido un objeto no más grande que un grano de

arroz. —Esta es la perla del viento, bastará con que te la pongas en la boca y correrás tan rápido como el más veloz de todos los chiflones. Después de esto, el Dios de la Montaña se disipó por los aires como una humareda y el príncipe Haxin regresó a su reino con el corazón lleno de esperanza.

Finalmente llegó el otoño, y con él el baile de la cosecha. Haxin estaba preparado. En cuanto sonaron las primeras notas, se puso en la boca la perla del viento y se lanzó hacia el lugar donde se encontraba Lin Fang. Pero él corrió tan rápido que se pasó de largo y no consiguió detenerse hasta que llegó en medio de un campo que estaba muy lejos de la fiesta. Entonces volvió sobre sus pasos, pero Lin Fang ya estaba bailando con un rival. Se casó con él en la primavera siguiente. Haxin cayó en la melancolía y sintió que ya no le quedaba ninguna razón para vivir, por eso fue a refugiarse con un monje que vivía en una

cueva que estaba a gran distancia de su palacio. —Oh monje —le dijo—, no podía acercarme a mi amada porque era demasiado lento. Realicé un viaje peligroso y le supliqué al dios Yuta. Él me ofreció la perla del viento, que me hacía el más rápido de todos los seres, y tampoco pude acercarme a Lin Fang. —Noble príncipe —le respondió el ermitaño—, el budismo nos enseña que no hay que comer demasiado ni demasiado poco, ni beber demasiado ni demasiado poco, ni dormir demasiado ni demasiado poco. En cada segundo de nuestras vidas hay que dar la respuesta justa, todo lo demás es una ilusión. Hixin volvió a su casa, ascendió al trono y sabiamente reinó durante largo tiempo.



Hixin was a very handsome and elegant prince, brave, helpful and with very good humor. Nevertheless, he had a small defect: he was slow, indolent and indecisive. Because of this he was the last in the tournaments and the festivities of the court. When Lin Fang, the girl he loved, organized the harvest ball, Hixin always let his rivals go ahead: all of this make Hixin a bit sad that decided to ask the God of the Mountain for help. He departed riding a horse and travelled for a long time. Once he reached the summit, he discovered an old woman under a pine tree.

-What are you looking for foreigner? - The woman asked.
-I came from so far away honorable grandmother- said Hixin with his usual courtesy, -to consult the God of the Mountain and ask for his help-
-Go to the waterfall, call three times the name of Yuta and the God will appear-

Hixin followed the instructions, he stood up in front of the mountain and shouted three times:

-Yuta! Yuta! Yuta! -
-What do you want from me? - roared a strong voice, and a colossal old man materialized in front of him.
-Oh noble Yuta, a serious defect afflicts me: I am slow, indolent and indecisive and for these reasons, every year my beloved Lin Fang dances with others-
-Prince Hixin -said the God of the Mountain, -because I can feel that you heart is sincere, I will concede what you asking for, but you must make a good use of my gift-

Saying these words, he took out from his dress an object no that big as a grain of rice.

-This is the pearl of wind, by putting this on your mouth it will be enough to run as fast as the strongest air steam-

After that the God of the Mountain vanished as a plume of smoke and prince Hixin went back to his kingdom with his heart full of hope.

Finally, the autumn arrived along with the harvest ball. Hixin was ready. As soon as the first notes sound, he put the pearl of

wind on his mouth and he leaped on to the place where Lin Fang was. But he ran so fast that passed through and he could not stop until he arrived to a field that was to far from the celebration.

Then he went back, but Lin Fang was dancing with a foe. She married him in the following spring. Hixin fell in melancholy and felt that there was no reason to live, because of that he went to take refuge with a monk that lived in a cave that was far away from his palace.

-Oh monk- he said, -I could not reach my beloved one because I was too slow. I carried out a religious travel and beg to Yuta. He offered me the pearl of wind, that will make me the fastest of all beings, but I could not get closer to Lin Fang.

-Noble prince- responded the hermit, -Buddhism teaches us that we should not eat too little or too much, not drink too much but not too little, not sleeping too much but not too little. Each second of our lives we should give the just answer, everything else is an illusion.

Hixin went back home, ascend the throne and wisely reign for a long period.





El dedo de oro

The Golden Finger

Un día, un ermitaño recibió la visita de un amigo de su juventud. Desde hacía mucho tiempo, el monje vivía completamente solo en la cumbre de una montaña y se pasaba los meses sumergido en la más profunda de todas las meditaciones. Por esta razón, él recibió a su amigo con gran alegría. Los dedos de las manos no alcanzaban para contar los años que habían pasado sin que viera a una persona. Y así, sin pensarlo dos veces, le ofreció comida y refugio para la noche.

Mientras la oscuridad los cobijaba, ellos platicaron y platicaron. Los dos recordaron el pasado y también conversaron sobre lo que les había sucedido durante los años que estuvieron sin verse. El viejo amigo, con la cara larga y los ojos humedecidos, le contó todas sus desgracias al monje: por más que había tratado de obtener una fortuna, jamás lo había logrado. Si seguía las leyes de los hombres, las riquezas se iban de sus manos, y si las desobedecía ocurría exactamente lo mismo. Es más, cuando robaba a cualquier persona, nada se trataban en atraparlo. El monje sólo lo miraba y se dolía por la inmensa pobreza que marcaba la vida de su amigo. Cuando era muy joven, él había sido una buena persona, alguien respetuoso y capaz de ayudar a todos los que podía. Cualquier podría pensar que la suerte terminaría sonriéndole. Sin embargo, algo le había pasado, en algún momento su camino se había torcido y le dejó el rostro marcado con una dolorosa amargura. “Tal vez la miseria le robó sus nobles sentimientos”, pensó el monje

entrustecido antes de irse a dormir.

A la mañana siguiente, el monje había tomado una decisión muy importante y habló con su visitante: —Amigo mío, en recuerdo de los años de nuestra juventud, quiero hacerte un regalo. Apuntando con el dedo hacia una gran piedra, la transformó en un bloque de oro puro. En lugar de alegrarse, su amigo conservó su gesto amargo y la tristeza no se salió del cuerpo. Es más, ni siquiera le dio las gracias por lo que le ofrecía. —Monje —le dijo—, he hecho un largo viaje para llegar hasta ti en la cumbre de la montaña. ¿Por qué iba a contentarme con un pequeño bloque de oro puro?

El ermitaño, deseoso de complacer a su amigo de juventud, apuntó con el dedo hacia un enorme peñasco y lo transformó en un gigantesco bloque de oro puro. —Espero que estés satisfecho —dijo riendo— y que tu asno pueda transportarlo. Pero su amigo no sonreía. El gesto

mal encarado seguía firme en su rostro y su alma permanecía llena de telarañas. —¿Qué deseas, pues? —le preguntó el monje. Entonces su amigo de juventud sacó un gran cuchillo que llevaba en el cinto. —Lo que quiero —dijo— es tu dedo. El monje supo que el mal y la codicia eran los únicos dueños del alma de su amigo. Por más oro que le ofreciera, él seguiría siendo malvado. Así, sin decirle nada, le ofreció su mano. Y, cuando el cuchillo estaba cerca, apenas murmuró unas cuantas palabras: —Mi dedo no vale nada solo, el oro tampoco vale nada, lo único que vale es la posibilidad de abandonar la maldad y la avaricia. El malvado soltó su arma y, desde ese momento, comenzó a meditar al lado de su amigo.



One day, a hermit received the visit of a friend from his youth. Since a long time ago, the monk lived lonely in the summit of a mountain and stayed months submerged in the deepest meditation. Because of this he received his friend with joy. The fingers of his head did not reach to count the years that passed without seeing a person. So, without thinking twice, offered him food and shelter for the night.

While the night cover them they talked for a long period. Both remembered the past and also conversed about what happened them during the years without seeing each other. The old friend with a long face and dampen eyes, told him all his misfortunes: He tried so hard to build a fortune, but he never succeeded. If he had followed the rules of men, the wealth always went away from his hands, and if he disobeyed the same occurred. Moreover, if he stole from someone, he always got caught immediately. The monk watched him, and felt gutted about the immense misery of his friend. He was a very good person when he was young, respected and capable to help anyone he could. Anyone could think that luck would smile to him. Nevertheless, something happened to him, at some point of his life something twisted and left a painful mark on his face.
– Maybe misery stole his noble feelings–, the sad monk thought before going to bed.

The following morning, the monk took an important decision and had a chat with his visitor:

–My dear friend, in memory of our youth, I want to give you a gift–. And pointing a big stone with his finger, and transformed it in a block of pure gold. But instead of cheer up, his friend kept his bitter face and sadness did not leave his body.
–Nay–, he did not say thanks of such a gift.

–Monk– he said, –I did a long journey to came and find you. Why I should be happy with a little block of pure gold?–
Wishful of pleasing his friend, the hermit pointed with his finger towards an enormous crag and transformed it again in a block of pure gold.

–I hope you are satisfied– said smiling,
–and that your donkey could transport
it–

But his friend did not smile. His bad-looking face kept firm and his soul was still full of cobwebs.

–What do you want then?– asked the monk.

Then his old friend took out a big knife from his belt.

–What I really want– he said, –is your finger–

The monk knew that evil and greed were the only owners of his friend's soul. No matter the amount of gold offered he still would be evil. Without saying any word he offered his hand. And when the knife was close he murmured few words:

–My finger is worth nothing, and the gold neither is worth nothing, only what has value is the possibility to abandon evil and greed–

The evil friend left the knife and since that moment, began to meditate along with his friend.





El tigre y el conejo

The Tiger and The Rabbit

Ping Pang era un conejo encantador. Adoraba retozar entre la hierba y el rocío; siempre estaba dispuesto a reír y divertirse, además, tenía una esposa y siete hijos. En cambio, su vecino Chong Chang era todo lo contrario: él era un viejo tigre gruñón, arrogante y solitario. —¡Siete hijos! —exclamó el tigre una mañana— ¡Y es la tercera camada del año! ¡Eres un irresponsable! —Pero, señor —se defendió el conejo—, nunca nos metemos en su territorio, y le he advertido seriamente a mis hijos que no lo molesten. —Sin duda es verdad lo que dices, pero tu existencia es una molestia. Yo soy bello y noble, mi piel brilla al sol, mi mirada y mis rugidos inspiran respeto... mientras que tú eres un animal ridículo e inútil.

Prudentemente, Ping Pang no respondió y continuó brincando bajo el sol. —¡Ya es suficiente! —rugió— ¡No voy a soportar más tus modales insolentes! Te doy dos días para que encuentres otra madriguera. ¡Si tu familia de piojosos no se ha largado en dos días, los aplastaré con mi pata! El conejo volvió a su casa pensativo. Estuvo meditando hasta la noche. Finalmente su buen humor reapareció. Se acostó tranquilo, y en la madriguera todos durmieron en paz. Al día siguiente, Ping Pang se dirigió a la cueva de su terrible vecino: —Oh grande y poderoso Chong Chang —dijo haciendo una gran reverencia, ayer estuve buscando un lugar para instalar una nueva madriguera y conocí, al otro lado de la montaña, a un animal que me dijo: “Yo soy el más fuerte, el más

poderoso, el rey de este valle y de todas las cordilleras”. Y después de eso rugió de un modo terrible. Su aspecto espantoso me heló la sangre. ¡Todavía tiembla al acordarme de él! —Estúpido —le dijo el tigre—, ¿por qué no explicaste a ese animal pretencioso que soy yo el más fuerte, el más poderoso, el rey de este valle y de todas las sierras? —¡Se lo dije, Señor!, pero él se rió y me respondió que lo derribaría de un manotazo y que lo aplastaría como a un vulgar mosquito. —¿Ese fanfarrón pretende que me aplastará de un manotazo? ¡Llévame con él!

Ping Pang mostraba un aspecto tan humilde que cualquiera que no fuese el tigre habría desconfiado. El camino fue largo, pues el conejo dio muchos rodeos, mientras su compañero se ahogaba en su cólera. —Señor —dijo el conejo esbozando una reverencia—, el que afirma que lo aplastará de un manotazo esta aquí, en el fondo de

este pozo. Chong Chang se paró sobre el pozo y vio a una bestia espantosa que mostraba unos horribles colmillos. El tigre tuvo un escalofrío, pero se dominó. Su cara se descompuso por la rabia y una mueca de pesadilla le respondió. Chong Chang estaba iracundo y su adversario echaba espumarajos. Los rugidos de ambos se mezclaban en un sonido abominable. Cuando el eco de los rugidos apenas empezaba a extinguirse, Chong Chang oyó una risita divertida. A unos pocos pasos de distancia el conejo se burlaba de él. Entonces el tigre sintió la fatiga de la caminata, el peso de los años, la melancolía de su soledad. Comprendió que se había enfurecido contra el reflejo de su imagen.

Después de esto, Ping Pang regresó tranquilamente a su casa y el tigre se fue hacia la parte más lejana de las montañas. Sólo en ese lugar podría ocultar la vergüenza que le había causado el conejo.



Ping Pang was a charming rabbit. He adored gamboling between the grass and the dew; he was always ready to play and laugh; besides he had a wife and seven children. On the other hand, his neighbor Chong Chang was the opposite: he was an old tiger grumpy, arrogant and lonely.

-Seven children! - exclaimed the tiger one morning, -and is the third litter on this year! You are such an irresponsible! -

-But, mister- defended the rabbit himself, -we never cross your territory, I have warned my children no to bother you-

-There is not doubt of what you are saying, but your existence is a nuisance. I am handsome and noble, my skin shines under the sun, my sigh and roars inspire respect... while you are a silly and useless animal-

Prudently, Ping Pang did not respond and carry on jumping under the sun.

-That is enough! - he roared, -I will not stand up your insolent manners! You have two days to find another den. If your lousy family does not go away in two days I will smash them with my claws! -

The rabbit went back home very thoughtful. He was meditating until night. Finally his sense of humor appeared again. He went to bed tranquil, and all went to bed in the den peacefully. The following day, Ping Pang went to the cave of his terrible neighbor:

-Oh mighty and great Chong Chang- said making a reverence, -yesterday I was looking for a place to install a new den and I meet, at the other side of the mountain, an animal that told me: "I am the strongest, the mighty, the king of this valley and all the mountain ranges". And after that he roared in such a terrible way. His spooky figure froze my blood. I still shiver when I remember him! -

-Stupid- said the tiger, -why you did not explain to such a pretentious animal that I am the strongest, mighty and the king of this valley and the king of these mountains! -

-I told him, mister! - but he laughed and responded that he will crunch you with one punch and smash you like a simple

mosquito-

-Such a bluff thinks that will smash me with a hand? Take me to him! -

Ping Pang had a humble aspect that anyone that was not the tiger could not trust him. The way was long, the rabbit did so many turns while his partner was downing in anger.

-Mister- said the rabbit with a reverence, -the one claiming that will smash you with a slap is here, in the depths of this well-

Chong Chang stood up over the well and saw a spooky beast that was showing his horrible fangs. The tiger had goose bumps but he restrained himself. His face went disfigured of anger and a nightmare grin responded to him. Chong Chang was wrathful and his adversary was frothing. The roars mixed with each other with an infamous sound.

When the echo of the roars started to die out, Chong Chang heard a funny laugh. Few steps away the rabbit was mocking about him. Then the tiger felt the fatigue of walking, the weight of his age and the melancholy of his loneliness. He understood against his own reflection.

After all, Ping Pang returned peacefully to his home, and the tiger left to the farthest part of the mountains. Only in that place could hide the shame that the rabbit caused to him.



El pequeño dragón de oro

The Little Golden Dragon

No hay duda: el cumpleaños del Rey de los Dragones es la fiesta más grande del Universo. Y en el palacio celestial todo son banquetes, risas y canciones. Aquel año, el festejo ya llevaba tres días y nada parecía de tenerlo aunque ya habían ocurrido algunos excesos. Tan grande había sido la fiesta que, en las salas y los corredores, sólo se miraban cuerpos tirados en el suelo. El Dragón de la Lluvia roncaba durmiendo la mona y muchos de sus hermanos hacía lo mismo.

El único problema es que un día de los dragones equivale a un año de los seres humanos. Y en la gran llanura de China, la situación ya era más dramática. ¡Ni una gota de lluvia había caído desde hacía tres años! Ante este hecho, los hombres mandaron una delegación para suplicarle su ayuda al pequeño Dragón de Oro. —¡Señor Dragón, sálvenos! —le dijeron con la tristeza marcada en el rostro— ¡Ya no queda ni una gota de agua, los cadáveres de los animales cubren la llanura, y todos nos vamos a morir de hambre! —Voy a intentarlo —dijo el Dragón de Oro compadecido, y se fue volando hacia el palacio celestial. Al llegar a la corte del Rey de los Dragones vio un espectáculo lamentable. No había más que cuerpos tumbados aquí y allá sobre las alfombras. Descubrió al Señor de la Lluvia y lo sacudió con fuerza. No obtuvo más que un vago gruñido. En un corredor, el pequeño Dragón de Oro encontró al Señor del Trueno, que estaba casi sobrio. Le explicó la situación. Aunque un poco vacilante, el Dragón del Trueno

y los Relámpagos unió sus esfuerzos a los del pequeño Dragón de Oro. Juntos sacudieron de nuevo al Señor de la Lluvia, pero fue inútil. La situación no tenía salida.

Entonces el pequeño Dragón de Oro asumió el riesgo de ir a molestar al Rey de los Dragones. Pero al llegar a la puerta de las habitaciones de Su Majestad fue interceptado por dos grandes dragones bien plantados, armados con alabardas, y le prohibieron el paso bajo pena de muerte. El pequeño dragón se fue mientras retorcía las manos de desesperación. Pensaba en los desdichados humanos que morían en la Tierra. ¿Qué hacer para salvarles? Decidió cometer el acto más grave que puede llevar a cabo un dragón: utilizar falsamente la palabra sagrada del Rey de los Dragones. Se acercó al Señor de la Lluvia y le gritó brutalmente al oído.

—¡Su Majestad te ordena que hagas llover sobre la gran llanura de Chi-

na! Inmediatamente, aunque medio adormilado, el Dragón de la Lluvia tomó la jarra mágica y vertió agua sobre la gran llanura de China. Después de eso volvió a dormirse. El pequeño Dragón de Oro regresó a la Tierra y observó muy contento que los campos volvían a verdear. Sus amigos humanos estaban salvados.

Ocho días más tarde, el Dragón de Oro fue convocado al palacio celestial y fue llevado ante el Soberano. —¿Cómo has osado utilizar mi nombre sagrado y dar una orden en mi lugar? ¡Ese crimen se castiga con la muerte, y puedo condenarte a ser quemado vivo! —Lo sé, Señor —dijo el pequeño dragón con la mirada baja. —Pero la respuesta justa exige a veces que se rompan las reglas y se desobedezca —le dijo el Rey de los Dragones—. La compasión es una vía de liberación. Y, con un gesto casi paternal, lo despidió después de haber recibido una gran lección.



There is no doubt: the King of the Dragons' birthday is the greatest party on Earth. The celestial palace becomes full of banquets, laughs and songs. That year, the celebration was three days already and nothing seemed to stop it, although some incidents had already happened. The party was so big that, in the halls and corridors, you could only see bodies on the floor. The Dragon of Rain was snoring during his nap and many of his brothers did the same thing.

The only problem was that a day for a Dragon equals a year for human beings. And, in the great plains of China the situation was quite dramatic. Not even a drop of rain fell during the last three years! Consequently, humans sent a committee to beg for help to the Little Golden Dragon.

-Mister Dragon, save us! -The committee told him with sadness on their faces, - there has not been not even a drop of water, the death bodies of animals cover the prairies, and all of us will die of starvation!-

-I will try- said merciful Little Golden Dragon, and he flew towards the celestial palace. Once he reached the King Dragon's court he saw a woeful show: there were bodies all over the carpets. He found out the Lord of Rain and shook him strongly. He just made a vague growl. In one of the corridors the Little Golden Dragon found the Lord of Thunder, he was almost sober so he was told about the situation. A bit cautious, the Lord of Thunder and Lightning joined forces with Little Golden Dragon and together, shook up the Lord of the Rain, but it was in vain, it was an impossible aim.

Then the Little Golden Dragon, assume the risk to go and disturb the King of the Dragons. But once he approached the room of His Majesty he was intercepted by two imposing great dragons, both armed with halberds, and they blocked his way under a death sentence. The Little Golden Dragon felt in deep despair. He was thinking in the miserable humans that were dying on the Earth. What can we do to save them? He decided to perform the greatest and most serious act a dragon can do: Use falsely the sacred word of the King of Dragons.

He approached the Lord of Rain and shout brutally to his ear.

-His Majesty orders that you must make rain over the great prairie of China!-

Immediately, half sleep, the Dragon of Rain took the magic pot and pour water over the great prairie of China. After that, he went back to sleep. Little Golden Dragon went back to the Earth and happily observed that the fields greened. His human friends were saved.

Eight days later, Little Golden Dragon was called to the celestial palace and was presented to the Sovereign.

-How you dare to use my sacred name, and give orders in my designation? Such a crime is punished with death and I could condemn you to be burnt alive!-

-I know, my Lord- said the little dragon bowing down.

-But the right cause demands that sometimes rules have to be broken and disobeyed- said the King of Dragons. Compassion is a way to liberation. And, with a fatherly gesture, He dismissed him, after receiving a great lesson.





El valor de la verdad

The Value of Truth

El tiempo preciso había llegado: el príncipe Yuan tenía que elegir a una esposa. Como era de esperarse todas las jóvenes casaderas deseaban que el heredero se fijara en ellas para convertirse en princesas. Durante muchos días, Yuan estuvo dándole vueltas a un asunto y las preguntas se le acumulaban en la cabeza: ¿qué cualidad debía tener su esposa?, ¿tenía que ser la más bella?, ¿acaso debía decidirse por la más rica? o ¿era mejor aceptar a la más inteligente? Después de pensarla mucho llegó a una conclusión y mandó llamar sus mensajeros. —Quiero que anuncien que todas las mujeres que deseen convertirse en mi esposa tendrán que presentarse dentro de una semana en mi palacio.

Los mensajeros recorrieron a caballo todos los pueblos y ciudades del reino. Y, cuando llegó el día, miles de jóvenes se presentaron ataviadas con sus mejores vestidos. Ahí estaban, esperando a que Yuan apareciera en el balcón. Cuando lo hizo, todas escucharon sus palabras. —Entre ustedes elegiré a mi esposa. A cada una le daré una semilla para que la planten. Dentro de seis meses volveremos a vernos, y la que me traiga la flor más hermosa se convertirá mi mujer.

Entre todas las jóvenes se escondía una muy humilde: era la hija de una de las cocineras de palacio. A pesar de que era pobre y se sentía como una mota de polvo, aceptó la semilla que le ofrecieron y la plantó en una vieja maceta de barro. Desde que era niña, ella siempre había estado

enamorada del príncipe.

La hija de la cocinera aceptó la prueba y se esforzó como nunca antes lo había hecho: regó la semilla con muchísimo cuidado y le cantó las más bellas canciones para que naciera una flor. Sin embargo, nada brotó de la tierra. Cuando pasaron los seis meses, las jóvenes volvieron al palacio. Todas, menos la hija de la cocinera, tenían flores hermosísimas.

El príncipe Yuan bajó a los jardines y, muy serio, empezó a revisarlas. Ninguna flor era capaz de atrapar su mirada. De pronto, se paró frente a la hija de la cocinera, ella era la única que sostenía una maceta vacía. La pobre mujer miraba al suelo avergonzada. —¿Tú no me traes una flor como las otras? —le preguntó el príncipe Yuan. —Señor, no sé qué decirle... todos mis esfuerzos fueron inútiles y no logré que la flor naciera. Yuan sonrió, acercó la mano a la barbilla de la joven y levantó su rostro.

—¡Tú serás mi esposa! —le dijo con una sonrisa. Las jóvenes miraron a la hija de la cocinera con rabia.

Yuan tomó de la mano a su prometida y juntos subieron al balcón. Desde allí, le habló a la multitud que esperaba con ansias una explicación. —Durante mucho tiempo estuve meditando sobre cuál era la cualidad más importante que debía tener mi esposa, y me di cuenta de que es la sinceridad. A todas les di semillas estériles. Sabía que era imposible que de ellas brotara nada. La única que tuvo el valor de venir y decir la verdad es esta joven. Me siento feliz y honrado de decirles que ella será la futura emperatriz. Y así fue cómo el príncipe de China encontró a la mujer de sus sueños y la hija de la cocinera, se casó con el príncipe soñado.



The precise time was arrived: Prince Yuan needed to find a princess. As it was expected, all the young prospects wanted that the heir to look at them for becoming the princess. During several days, Yuan was pondering about this matter, and questions accumulated on his head: What kind of qualities should his wife have? Should she be the most beautiful? Should he lean for the richest? or should he look for the most intelligent one? After thinking about for a while he came to a conclusion and called one of his messengers.

-I need you to announce that the ladies looking to become my wife must come to my palace in a week time-

The messengers travel around the villages and cities from the kingdom. And, when the day arrived, thousands of young women came all dressed up with their best clothes, they were there waiting for Yuan to appear in his balcony. When he did it all of them listened his speech.

-Among all of you I will choose my wife. To each of you I will give a seed to be planted-

In six months I will see you again, and the one who brings the most beautiful flower will become my wife.

Between all of them there was a humble one: she was the daughter of one of the cooks of the palace. Although she was poor and felt like a pile of dust, she accepted the seed that was offered and planted it in a clay pot. Since she was a child, she was in love with the prince.

The cook's daughter accepted the trial and made a big effort: she watered the seed very carefully and sang the most beautiful songs to allow the flower to sprout. Nevertheless, nothing sprung from the soil, six months passed and the young ladies came to the palace. All of them, except the cook's daughter, had beautiful flowers.

Prince Yuan went down to the gardens and very serious, started to examine them. Any flower was capable to catch his sight. Suddenly, he stood in front of the cook's daughter, she was the only one that was holding an empty pot. The poor woman was head down with such a shame.

-You did not bring a flower like the others?- asked Prince Yuan.

-My Lord I do not know what to say... all my efforts were useless and the flower did not sprout-

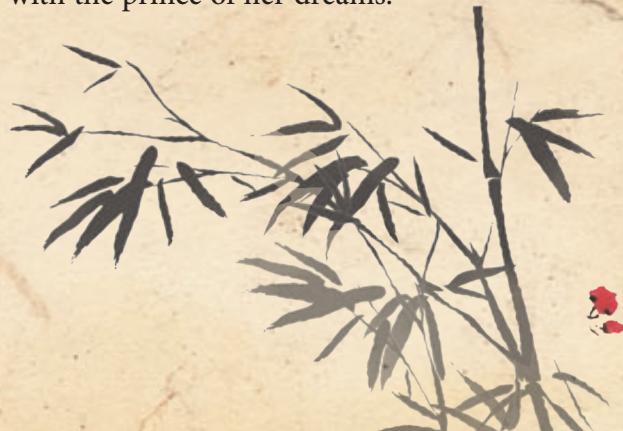
Yuan smiled, reached her chin with his hand and lifted her face.

-You will be my wife!- he said with a smile.

The young ladies saw the cook's daughter with anger. Yuan took his fiancée's hand and together went up to the balcony. From there, spoke to the crowd that waited anxiously for a reason.

-During such a long time I was meditating about what should be the most important value that my future wife should have, and I found out that such a value is sincerity. To all of you I gave sterile seeds. I knew that it would be impossible to sprout anything. The only one that had the courage to come and said truth is this young lady. I am happy and honored to say that she is the future empress-

And this is how the prince of China found the woman of his dreams and the daughter of the cook got married with the prince of her dreams.





El dragón blanco y el dragón rojo

The Red Dragon and The White Dragon

Durante más de diez mil años, la guerra se había ensañado con todos los reinos de China. Los campos quemados, las casas destrozadas y las ruinas carbonizadas eran las únicas dueñas del paisaje. El hambre ya era tan grande que los huesos se mostraban en la piel de la gente. Sin embargo, ninguno de los soberanos estaba dispuesto a detenerse: toda la tierra podía arder antes de que ellos envainaran sus espadas. El orgullo de obtener la victoria sólo ensombrecía sus corazones.

A pesar de las desgracias que habían ocurrido durante diez mil años, la matanza, el fuego y la destrucción no habían podido aniquilar a la más grande de todas las maravillas: desde el primer día en que se vieron, Xia y Mei Lin quedaron profundamente enamorados. Tan grande era su pasión que sus suspiros se transformaban en lotos y sus miradas tranquilizaban las tormentas y los tifones. Esto no sería raro, pues todos los jóvenes se enamoran; sin embargo, sobre ellos pesaba una historia terrible: Xia era hijo del Rey del Dragón Blanco, y Mei Lin era la hija del Soberano del Dragón Rojo. Sus padres eran los mayores enemigos en la guerra que asolaba a China. Y, como es evidente, su amor estaba más que prohibido, pues uno de sus besos era más poderoso que todas las armas.

Xia y Mei Lin desobedecieron a sus padres y comenzaron a amarse en secreto. Mientras en los campos y las montañas los ejércitos rojos y blancos luchaban a muerte, ellos se encontraban frente a un estanque. Los únicos que

sabían de sus amores eran los guardianes que los acompañaban y mantenían sus espadas enfundadas. La pasión de los jóvenes bastaba para que los rivales mantuvieran la paz.

Así habrían seguido hasta el fin de los tiempos, amándose en secreto y creando lotos con sus miradas; sin embargo, ellos fueron descubiertos y, en un arrebato de furia, sus padres mandaron a sus tropas a buscarlos. Xia y Mei Lin, al darse cuenta de que querían separarlos, huyeron a las montañas más lejanas y sólo iban acompañados por sus fieles guardianes. Sus pasos nunca fueron lo suficientemente rápidos: las tropas los perseguían y dejaron de dormir para alcanzarlos. El terrible encuentro ocurrió en una de las cumbres más altas. Xia y Mei Lin ya no podían huir: a sus lados estaban las tropas rojas y blancas dispuestas a enfrentarse con tal de separar a los amantes.

El sonido de las espadas que se desenfundaban y la tensión de

las cuerdas de los arcos se adueñó del ambiente. De pronto, Xia y Mei Lin se hincaron entre los ejércitos: —Preferimos morir a separarnos —dijeron los jóvenes. Durante un instante, los soldados se quedaron quietos, pero uno de los generales más sanguinarios levantó su arma para ordenar el ataque. No lo logró. El Rey del Dragón Blanco y el Soberano del Dragón Rojo llegaron al lugar. Los hombres poderosos avanzaron hacia el sitio donde estaban sus hijos y escucharon sus palabras de amor. Ellos se dieron cuenta que jamás podrían separarlos, que la muerte no sería suficiente para que sus almas se alejaran. A ellos sólo les quedaba una opción: los soberanos se unieron bajo una sola bandera, la cual tenía dos dragones entrelazados que representaban el amor de Xia y Mei Lin. Con ese estandarte sus ejércitos comenzaron a recorrer el territorio de China y, poco a poco, los guerreros enfundaron sus espadas para rendir homenaje a los jóvenes amantes. La paz, por fin, había llegado.



For more than ten thousand years the war was omnipresent in the kingdoms of China. Burnt fields, shattered houses and carbonized ruins dominated the landscape. The huger was so big that bones could be seen on the skin of people. However, none of the sovereigns was prepared to stop: the whole Earth could blaze before they sheathed their swords. The pride of getting the victory darkened their hearts.

Regardless of all the disgraces that happened during ten thousand years: slaughter, fire and destruction, they could not beat the biggest of the marvels: since the first time they saw each other, Xia and Mai Lin fell profoundly in love. Their passion was so big that their sighs transformed into lotuses and their eyes calmed down typhoons and storms. This would not have been weird, because young ones fall in love; nevertheless, they bore a terrible history: Xia, was the White Dragon King's son, and Mai Lin was the Red Dragon Sovereign's daughter. Their parents where archenemies in the war that ravaged China. And, obviously, their love was beyond forbidden, one of their kisses was more powerful than all of the weapons.

Xia and Mai Lin defied their parents and started to demonstrate their love secretly. While in the fields and mountains white and red armies fought to death, they met next to a pond. The only ones who knew about their love were the guards that escort them and maintained their swords sheathed. The passion of these young ones was enough for the rivals to keep the peace.

They could have stood like this until the end of times, loving each other secretly and creating lotuses with their looks; but they were discovered and, in an outburst of fury, their parents sent soldiers to find them. When they found out about the disjoint, Xia and Mai Lin, runaway to the farthest mountains and they were accompanied by their faithful guardians.

Their steps were not fast enough: the troops followed them and they did not even sleep aimed to reach them. The terrible clash occurred at the highest summit. Xia and Mai Lin could not runaway: next to them there where the red and white

troops disposed to separate the lovers.

The sound of the swords getting out the sheath and the tension of the bows took the environment. Suddenly Xia and Mai Lin were kneel before the armies:

-We prefer to die than being separated- said the young ones.

During an instant soldiers stood still, but one of the bloodthirsty generals raise his weapon to order the attack. He did not succeed. The White Dragon King and the Red Dragon Sovereign arrived to the place. The powerful men advanced where their children. And listened their loving words. They realized that they could never separate them, and that death would not be enough to avert their souls. They only had one option: the Sovereigns united under the same flag, which had two dragons interlaced that represented Xia and Mai Lin's love. With that banner their armies began to walk the Chinese territory and, step by step, the warriors sheathed their swords to give tribute to the young lovers. Peace finally arrived.





El viejo que movía montañas

The Old Man that Moved Mountains

Las montañas Taihang y Wangwu son las más grandes de toda la Tierra. Ninguna cumbre es más alta que ellas, y ninguna cordillera es más larga que el conjunto de sus nevadas elevaciones. Si alguien pudiera verlas desde el más lejano de los cielos, sus ojos se llenarían con su inmensa majestuosidad. Incluso, los dioses que viven más allá de las nubes se quedan maravillados ante su tamaño: ellas, qué duda cabe, son el recuerdo del cuerpo de P'an-Ku.

Al norte de estos montes vivía un hombre que rondaba los noventa años de edad. Y, como es de suponerse, todos sus vecinos lo llamaban El Viejo. Su casa miraba hacia estas montañas y, debido a su avanzada edad, él tenía un gravísimo problema: las cordilleras de Taihang y Wangwu lo obligaban a dar un larguísimo rodeo cada vez que salía o regresaba a su hogar. Durante muchos tiempo estuvo pensando qué debía hacer, pero, un día, tuvo una espléndida idea. Lo que había pensado era tan bueno, que decidió reunir a su familia para discutir el asunto. —¿Qué les parece si todos juntos nos enfrentamos a las montañas de Taihang y Wangwu para construir un camino que las atraviese? Es más, podríamos abrir un sendero hasta la orilla del río Hanshui que está muy al sur. Si lo logramos, yo sería el más feliz de todos los hombres, pues ya no tendría que dar tantos rodeos.

Todos sus familiares estuvieron de acuerdo y se prepararon para ir por sus herramientas. Pero, cuando estaban a punto de partir hacia las montañas, la mujer de El Viejo

los detuvo. Ella dudaba de que pudieran lograr un plan tan descabellado. —No tenemos la fuerza necesaria para abrir un camino en las montañas —le dijo a sus familiares— Nosotros sólo somos humanos y no podremos cambiar la forma de la cordillera; además, piénsenlo un poco... ¿en qué lugar vamos a vaciar toda la tierra y las rocas que les arranquemos? —Los vaciaremos en el mar —fue la respuesta de El Viejo. Entonces, sin decir una palabra más, El Viejo partió con sus hijos y nietos para mover las montañas Taihang y Wangwu. Tres de ellos llevaban picos y palas y con estas herramientas arrancaron las piedras y la tierra. Cuando terminaron, llenaron sus canastas y las llevaron al mar para vaciarlas. La verdad es que este esfuerzo no era suficiente: en cada viaje al mar tardaban varios meses. Un sabio que vivía cerca de la orilla del río sólo se reía de sus esfuerzos y, al final, trató de convencerlos de que

no siguieran adelante. —¡Basta de tonterías! —exclamó—. ¡La vida se les va a terminar antes de que puedan construir ese camino! Las montañas de Taihang y Wangwu son inmensas y ustedes son tan pequeños como los mosquitos. El Viejo lo escuchó con respeto y exhaló un larguísimo suspiro. —¡Qué torpe es usted! —le respondió al sabio— Aunque yo muera, quedarán mis hijos y los hijos de mis hijos; y así sucesivamente, de generación en generación. Y como estas montañas no crecen, ¿por qué no vamos a ser capaces de terminar de crear un camino?

El sabio no pudo responderle, pues El Viejo había dicho una verdad más grande que las montañas de Taihang y Wangwu.



The mountains Taihang and Wangwu are the biggest of Earth. No summit is higher and no mountain range is longer than these sets of thin elevations. If someone could see them from the farthest sky his eyes will be filled with its immense beauty. Even the Gods that live beyond the clouds stay amazed before its size: Without hesitation, they are the memory of P'an Ku's body.

Northwards of these mountains lived a man around ninety years old. And, as is to be supposed, all his neighbors called him the Old Man. His house had a view to these mountains and, because his advanced age, he had a serious problem: Taihang and Wangwu mountain ranges force him to give a long detour every time he left or returned home. During a long time he was thinking what he should do, but one day he had a splendid idea. What he thought was so good, that he decided to gather his family.

-What do you think if we all together confront Taihang and Wangwu mountains to build a road that crosses them? Moreover, we could open a path to Hanshui riverbank, which is far south. If we succeed, I will be the happiest man; I will not have to make so many detours-

All of his relatives agreed, took their tools and prepared to go. But when they were ready to leave to the mountains the Old Man's wife stopped them. She doubted that they could materialize such a crazy plan.

-We are not strong enough to open a path between the mountains- said to their relatives, -We are just humans and we cannot change the shape of the mountains; additionally, think a little bit, where are we going to pile all the soil and rocks that extracted from them-

-We will pour it on the sea- the Old Man answered.

Then, without saying any word, the Old Man departed with his sons and grandsons to move the Taihang and Wangwu mountains. Three of them had picks and shovels ready to pull out the rocks from the soil. When they finished, they filled their baskets and took them to the sea to pour them. The reality is that

such an effort was not enough: each trip to the sea took several months.

A wise man that lived at the riverbank just laughed of their efforts, and, at the end, he tried to convince them to stop.

-It is enough of this foolishness- he exclaimed, -your life will come to an end before you finish that road! Taihang and Wangwu mountains are immense and you are small as mosquitoes- The Old Man listened with respect and took a long breath.

-You are so clumsy -he said to the wise man. -If I die, my children will stay and the children of my children; successively, every generation. And because these mountains do not grow, why we are not capable to finish a road?-

The wise man could not respond, because the Old Man said a truth bigger than Taihang and Wangwu mountains.





El tigre y el zorro

The Tiger and The Fox

Ese día, el tigre estaba muy hambriento. Durante varias semanas no había atrapado ninguna presa y la muerte ya seguía sus pasos. Cuando había perdido toda la esperanza, algo se movió entre la maleza: era un pequeño zorro que no se había dado cuenta del peligro. El tigre acercó sigilosamente y se lanzó contra su víctima. El zorro no pudo escapar. Las fauces del tigre le apretaban el cuello y el aire apenas podía entrar a su cuerpo. Sin pensarla dos veces, el zorro se gastó todo su aliento diciendo unas cuantas palabras: —¡No te atrevas a hacerme daño! El felino escuchó la voz del zorro y no tuvo más remedio que sonreír. Nunca antes lo había amenazado un animal tan insignificante. Pero el zorro, después de que tomó un poco de aire, siguió hablando... —¡Yo soy el rey de los animales! El tigre no le creyó, pero la curiosidad empezó a mordisquearle y, después de pensarlo un poco, decidió escuchar a su presa: —¿Así que tú eres el mismísimo rey de los animales? —le preguntó con burla. El zorro estaba asustadísimo, pero se aclaró la voz y le replicó con una seguridad más que convincente: —¡Por supuesto que lo soy! ¡Todos me tienen miedo, mucho miedo! Si tienes dudas, te lo demostraré, pero antes tienes que soltarme. Para que veas que no te hago trampa, podrás ir detrás de mí y así te asegurarás de que no pueda huir. El tigre dudó un poco, pero terminó aceptando. —Ahora vas a ver cómo todos los animales me temen y huyen en el preciso instante en que me ven, pero tú tienes que quedarte detrás de mí —le dijo

el zorro. — Muy bien... ¡Camina, que no tengo todo el día!

El zorro comenzó a andar con el pescuezo muy estirado y dándose aires de grandeza. Cada uno de sus pasos era seguido por el tigre. Y, entonces, sólo pasó lo que el zorro había asegurado: en cuanto lo vieron, todos los animales huyeron despavoridos. Los pájaros se escondieron en sus nidos y arroparon a sus crías con las alas, los monos prepararon por los árboles chillando para avisarle a sus compañeros del peligro que se aproximaba, mientras que los topos se metieron en las madrigueras más profundas y cerraron sus ojos ciegos. Los animales que no pudieron correr fingieron que eran unas estatuas con tal de no ser atrapados. Eso fue lo que hicieron las serpientes que se quedaron tiesísimas. ¡El tigre no podía creer lo que estaba pasando! Así, cuando llegaron a un claro del bosque, el zorro se quedó parado y volteó a ver al tigre.

—¿Ahora me crees? —le preguntó con cara de serio. —Sí, te creo, tu eres el rey de los animales. —Pues ahora vete y no me molestes. El tigre obedeció al zorro y se perdió entre los árboles.

Al verse libre, el zorro volvió sobre sus pasos y les dijo a los pájaros, a los monos, a los topos y a las serpientes que el peligro ya había pasado. —Y por qué no te hizo nada el tigre? —le preguntó una serpiente. —¡Ah! —le respondió el zorro como si nada—, él es mi amigo y está dispuesto a protegerme de todos mis enemigos... ya sabes lo que puede pasarte si te metes conmigo.



That day the tiger was hungry. For several weeks he did not catch any prey and the Death was following his steps. When he had lost all the hope, something was moving between the bushes: it was a small fox unaware of the danger. The tiger snuck up and jump to his victim. The fox could not escape. The fangs of the tiger grabbed his neck and he could hardly breathe. Without thinking it twice, the fox used all of his breath to say just a couple of words:

-Don't you dare to hurt me!-

The feline heard the Fox's voice and he did not have any choice but to smile. Never before an insignificant animal had threatened him. But the fox, after taking a bit of air kept talking...

-I am the king of the animals!-

The tiger did not believe him, but curiosity began to bite him and, after thinking a bit, decided to listen his prey:

-So, you are the king of animals? - He asked him with mockery. The fox was so scared, but clearing his voice, and replied with a convincing security:

-Of course I am! They are all afraid of me, very afraid! If you have any doubt, I will demonstrate it to you. But before that you must release me. I will not cheat, you can come behind me and you will be sure that I cannot run away-. The tiger doubted a little but accepted at the end.

-Now you will see how all the animals are afraid of me and run away it the precise moment they see me, but you have to stay behind me- said the fox.

-Okay...walk, but I do not have all day! -

The fox began to walk with the outstretching his neck and giving himself airs of grandeur. Every step was followed by the tiger. Then, it just happened what the fox suggested: as soon as they saw him all the animals ran away terrified. The birds hid in their nests and wrapped up their chicks with their wings. The monkeys climbed the trees crying out to warn about the danger to their fellow monkeys, while the moles went inside the deepest dens and closed their blind eyes. The animals that could not run away pretended that they were statues as long

as they do not get caught, that was the snakes did that stood so stiff. The tiger could not believe what was going on! So, when they get to a forest clearing, the fox stood standing to see the tiger.

-Now do you believe me? - asked him with a serious face.

-Yes, I believe you, you are the king of the animals! -

-Now you go away and do not bother me! -

The tiger obeyed the fox and got lost between the trees.

Once he felt himself free, the fox went back and told the bird, the monkeys, the moles and the snakes that danger was gone.

-Why the tiger did nothing to you? - asked a snake.

-Ah! - replied the fox as if nothing had happened, -he is my friend and he is always willing to protect me of all my enemies...you know what could happen to you if you ever mess with me! -





El valor de los sueños

The Value of Dreams

Los dioses de los cielos saben que no tiene ningún caso que nos engañemos. Las cosas que son ciertas siempre terminan brillando aunque los hombres se esfuerzen por ocultarlas, o traten de hacer todo lo posible por mirar hacia otro lado cuando están delante de ellas. Tú y yo lo sabemos y lo tenemos perfectamente claro: hay veces que parece que la vida no es justa, y también estamos seguros de que existen ocasiones en las que pensamos que las penas sólo se asoman para oscurecer nuestros días. Pero, detrás de todas estas apariencias, hay una verdad de la que no se puede dudar: los sueños son tan reales como lo que nos pasa cuando estamos despiertos.

Si dudas de mis palabras, sólo tienes que acordarte de lo que sucedió en la ciudad de Zhou. Ahí vivía un hombre de gran fortuna llamado Yin. Tanta era su riqueza que todos los números que conocemos no alcanzaban para contar sus bienes. A pesar de esto, Yin no era una buena persona: sus criados y sus empleados trabajaban día y noche sin tener un momento de respiro. Todos la pasaban muy mal, pero el que peor vivía era un viejo criado, al que —aunque ya estaba casi agotado por los achaques de la edad— Yin le exigía que enfrentara labores más que pesadas. Durante todo el día, el viejo realizaba jadeante sus tareas.

Sin embargo, jamás protestaba por su suerte. Aunque nadie lo sabía, él tenía un gran consuelo: todas las noches dormía profundamente y en su rostro sólo se veía una sonrisa. Liberado su espíritu, todas las noches soñaba

que él era el soberano de un reino y que estaba por encima de todo el pueblo. Él era quien dirigía los asuntos del gobierno con una justicia que fascinaba a los dioses. Por eso, en sus ratos libres, se paseaba tranquilamente por su palacio y sus pabellones, disfrutaba de cuanto le apetecía y, además, su felicidad era inmensa. Sin embargo, cuando él despertaba, el anciano volvía a ser el mismo criado y seguía trabajando sin protestar. En cierta ocasión, alguien, apiadado de sus penalidades, quiso consolarlo. El viejo criado le sonrió con tranquilidad y en un parpadeo rebatió sus ideas: —La vida del hombre —le dijo a la persona que quería consolarlo—, aunque viva cien años, siempre estará repartida en días y noches. Durante el día soy un criado y es cierto que mi suerte es amarga. Pero durante la noche soy señor de un reino y mi felicidad no tiene límites. ¿Acaso tengo motivos para quejarme?

Yin, por su parte, estaba agobiado por las preocupaciones y el cuidado de su fortuna. Su mente y su cuerpo estaban completamente agotados. Por esa razón, todas las noches soñaba que era un criado: debía multiplicarse para poder realizar toda clase de trabajos y le llovían toda clase de insultos y golpes. Así, mientras dormía no cesaba de gemir y jadear, sólo encontraba descanso al llegar la mañana. Un día, Yin fue a consultar sus penas con un amigo, y él le dijo: —Tú gozas de una respetable posición y posees sobradas riquezas. No puedes negar que tienes una vida mucho mejor que los demás. Si por las noches sueñas que eres un criado es algo completamente natural, pues las penas y las alegrías deben alternarse. ¡Cómo puedes pretender que la vigilia y el sueño sean iguales! Así, después de escuchar a su amigo, Yin aligeró el trabajo de sus criados, redujo sus propios asuntos y su malestar disminuyó para siempre.



The Gods from heaven know that there is no point to fool ourselves. What is true always ends up shining even if men make an effort to hide them, or try to make anything possible to look to another side when they are before their eyes. You and I know that clearly: Sometimes it seems that life is unfair, and also we believe that sometimes sorrow just peeks to darken our lives. But, behind all this illusion, there is a truth that we cannot doubt: Dreams are real, just as anything that happens when we are awake.

If you are doubting about my words, you only have to remember what happened in the city of Zhou. There, lived a man of a big fortune named Yin. His wealth was so big, that all the numbers we know were not enough to count his goods. Despite this, Yin was not a good person: his servants and employees worked day and night without having a break.

All of them had a very awful time, but the one that lived the worst, the one that was almost exhausted because his age, it was who Yin demanded the heaviest duties. Along the day the old man carried out panting his tasks. Nevertheless, he did not protested about his luck. He had a great consolation: every night he slept profoundly and in his face you only could see a smile. Freed his spirit, every night he dreamed that he was the sovereign of a kingdom and that he was at the top of the whole town. He was the one directing the government issues so fairly that it allured the Gods. Because of this, in his free time, he hanged out serenely around his palace and pavilions. He enjoyed everything what he fancied and, besides, his happiness was so immense.

Notwithstanding, when he woke up, the old man became again the servant and continued working without protesting. In one occasion, someone looked kindly to his sorrow, wanted to comfort him. The old servant smiled with peace, and in a blink of an eye someone refuted his ideas: -The life of people- said to the person who wanted to console him, -does not mater if they live hundred years, always will be divided between days and nights. During the day I am a servant and it is

true that my luck is bitter. But during the night, I am the lord of a kingdom and my happiness has no limits. Do I have reasons to complain?-

Yin on the other hand, was tired from all the concerns and care of his fortune, his mind and body were completely exhausted. Because of this reason every night he dreamed that he was a servant: he must multiply himself to perform all kinds of labor and receive all kinds of insults and beatings on him. So, while he slept he did not stop to moan and pant, only to find rest in the morning.

One day, Yin went to tell his sorrows to a friend, and he said to him: -You enjoy a respectable position and possess a huge fortune. You cannot deny that you have a life better than the others. If at night you dream that you are a servant it is completely normal, because pain and joy need to be alternated. How do you intend that vigil and sleep are the same?- In this way after listening to his friend Yin made quite lightning the work of all his servants, reduced their own issues and his discomfort decreased forever.





Los arqueros

The Archers

Durante muchísimos años, Gan Ying fue el mejor arquero de toda China. No había bestia que no abatiera, ni ave que no cayera a la tierra con sólo tensar su arco. Jamás fallaba sus disparos y siempre daba en el blanco por pequeño que fuera. Aunque muchos temían que su arte se olvidara cuando la muerte se lo llevara a su reino, su inmensa sabiduría no se perdió.

Fei Wei se convirtió en su discípulo y pronto se transformó en el mejor de todos los maestros de arquería. Con él estudió Ji Chang, el protagonista de esta historia. Cuando Ji Chang le preguntó a Fei Wei cuál era el primer secreto de la arquería, éste le dijo: —Primero tienes que aprender a no parpadear... luego podremos hablar de cómo se dispara un arco. Ji Chang volvió a su casa, se tendió debajo del telar de su mujer y fijó su mirada en los hilos que iban y venían. Al principio, los ojos le lloraron, después le ardieron como si los tuviera llenos de arena, y sólo con el paso del tiempo pudo lograr lo que se proponía.

Después de dos largos años, Ji Chang no parpadeaba aunque le cayera en los ojos la punta de una aguja. Fue a contárselo a Fei Wei y éste le dijo: —Aún no estás listo para usar el arco, debes aprender a ver grande, lo pequeño y lo diminuto... Cuando lo logres, ven a decírmelo. Después de oír este consejo, Ji Chang colgó en su ventana un piojo atado a un pelo de rabo de buey y le fijó su mirada. Aunque muchos pensaban que estaba loco, se sentó delante de él y lo observó con detenimiento sin moverse. A los diez

días empezó a ver el piojo cada vez más grande, a los tres años miraba al piojo del tamaño de una rueda de carro y, cuando observaba las demás cosas, ya eran como montañas o mares.

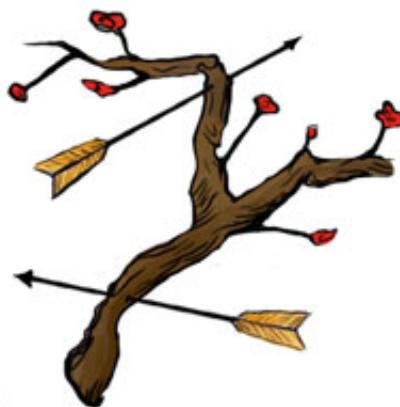
Entonces, empuñando un arco de cuerno de Yang y colocando en él una flecha de Ying, disparó sobre el piojo. Sin romper el pelo, la flecha lo atravesó justo en medio. Fue a decírselo a Fei Wei. Éste, saltando de alegría y golpeándose el pecho con los puños, le dijo: —¡Ya lo has conseguido! ¡Ya eres un gran arquero!

Cuando Ji Chang aprendió todo el arte de Fei Wei se dio cuenta de que ya sólo le quedaba un único contrincante en el mundo. Tenía que retar a muerte a Fei Wei.

El maestro y el discípulo se encontraron en un despoblado. La distancia entre ellos era inmensa. Con calma tensaron sus arcos y se dispararon sus flechas. No pudieron hacerse daño, las puntas ch-

ocaban a medio camino y caían al suelo sin levantar polvo. A Fei Wei se le terminaron las flechas y Ji Chang disparó la última que le quedaba. Fei Wei la repelió con la punta de un tallo.

Entonces ambos se pusieron a llorar y, arrojando a un lado sus arcos, se saludaron uno al otro tocando con la frente la tierra. Ninguno era mejor que el otro, pero los dos habían caído en manos de la soberbia. Así, unidos como un padre y su hijo, sellaron su juramento con un corte en el brazo y se comprometieron a no enseñar su arte a ninguna otra persona.



During several years, Gan Ying was the best archer in all China. There was no beast that he could not beat, no bird that fell on the field by tautening his bow. He never failed his shots and always got the target no matter how small it could be. Although so many were afraid that his art would become forgotten when the Death took him to his kingdom, such an immense wisdom was not lost.

Fei Wei became his disciple and soon he was the best of archery masters. Together with him studied Ji Chang, the main character of this story. When Ji Chang asked Fei Wei what was the first secret of archery he replied:

-First you have to learn not to blink... then we can talk about how to shot with the bow-

Ji Chang went back home, he leant on the loom of his wife and fixed his sight on the strings that went back and forth. At the beginning his eyes ran, after he felt them burning like full of sand, and only with time he reach the point he wanted.

After two long years, Ji Chang did not blink even if a tip of a needle touched his eye. He went to see Fei Wei and told him:

-You are not ready to use the bow, you must learn to see the big, the small and the minuscule...when you reach that point come to see me-

After he listened this advice, Ji Chang hang a louse knotted on an ox tail hair on his window and fixed his sight. So many thought that he became mad. He seated in front of it and observed thoroughly without moving. After ten days he began to see louse bigger. Three years passed and he saw the louse the size of a wagon wheel and when he observed the rest of things they where like mountains or seas.

Then, wielding yang horn bow and placing a ying arrow he shot the louse. Without braking the ox tail hair the arrow crossed right in the middle of the louse. He went to tell this to Fei Wei, and he, jumping with joy and knocking his chest with his fists, said to him:

-You did it! You are a great archer!-

When Ji Chang learned the art of Fei Wei, he realized that one rival was left in the world. He needed to challenge Fei Wei to death.

The master and disciple arranged to meet in a deserted place. The distance between them was immense. With calm they tensed their bows and shoot their arrows. They did not hurt themselves, the tips smashed in the middle and fell into the floor, without lifting up any dust. Fei Wei finished his arrows and Ji Chang shot the last one he had. Fei Wei repelled it with the tip of a stem.

Then both stopped and started to cry, and, putting aside their bows, they greeted touching the soil with their foreheads. No one was better than the other, but both fell down on the hands of arrogance. So, united like a son and father, sealed their vow with a cut in their arms and promised not to teach their art to nobody else.





El sueño de Zhuang Zhou

The Dream of Zhuang Zhou

Una noche, Zhuang Zhou soñó que era una mariposa. Una mariposa que revoloteaba, que iba de un lugar a otro contenta con ella misma, ignorante por completo de ser Zhou. Se despertó a deshoras y vio, asombrado, que era Zhou. Pero, ¿Zhou había soñado que era una mariposa? ¿O era una mariposa la que estaba ahora soñando que era Zhou?





One night Zhuang Zhou dreamed that he was a butterfly. A butterfly that fluttered from one place to another happy with himself ignoring completely of being Zhou. But, Zhou dreamed that he was a butterfly? Or a butterfly was dreaming was about being Zhou?



Índice de contenidos

Contents

<i>Foreword</i>	3
Chee Hong Tat, Senior Minister of State, Ministry of Trade and Industry & Ministry of Education, Republic of Singapore	
Prefacio	5
<i>Foreword</i>	
Embajador Agustín García-López	
Presentación	7
<i>Presentation</i>	
Cristina Pineda	
El país de la oscuridad	13
<i>The Land of Darkness</i>	
Ulices Alonso	
Instrucciones para cazar un ave	17
<i>Instructions to Chase a Bird</i>	
Jorge Mendoza	
La historia de P'an-Ku	21
<i>The Story of P'an-Ku</i>	
Armando Fonseca	
Nugua	25
<i>Nugua</i>	
Gala Navarro	
Yan Yan en el país de las barbas largas	29
<i>Yan Yan in the Land of the Long Beards</i>	
Flavia Zorrilla	
Los cuatro dragones	33
<i>The four dragons</i>	
Jorge Mendoza	
La historia del ladrón	37
<i>The Story of the Thief</i>	
Abril Castillo	
Un fantasma lleno de sabiduría	41
<i>A Ghost Full of Wisdom</i>	
David Nieto	
El arte de matar dragones	45
<i>The Art of Killing Dragons</i>	
Ulices Alonso	
Las advertencias de la muerte	49
<i>The Warnings of the Death</i>	
Israel Ramírez	
El Dios de la Pobreza	53
<i>The God of Poverty</i>	
Santiago Solís Montes de Oca	
Los hombrecillos voladores	57
<i>The Little Flying People</i>	
Tania Juárez	

La tortuga y las garzas	61	El tigre y el zorro	97
<i>The Turtle and The Herons</i>		<i>The Tiger and The Fox</i>	
Isabel Gómez		David Nieto	
El tigre y el asno	65	El valor de los sueños	101
<i>The Tiger and The Donkey</i>		<i>The Value of Dreams</i>	
Jorge Mendoza		Nuria Díaz Ibañez	
La perla del viento	69	Los arqueros	105
<i>The Pearl of Wind</i>		<i>The Archers</i>	
Jacqueline Velázquez		Isidro Esquivel	
El dedo de oro	73	El sueño de Zhuang Zhou	109
<i>The Golden Finger</i>		<i>The Dream of Zhuang Zhou</i>	
Pamela Medina		Amanda Mijangos	
El tigre y el conejo	77	Las leyendas de Xico: Asia/Asian Legends	
<i>The Tiger and The Rabbit</i>		2018 © Textos y adaptaciones /Texts and adaptations	
Jorge Mendoza		José Luis Trueba Lara / Cristina Pineda	
El pequeño dragón de oro	81	Traducción:	
<i>The Little Golden Dragon</i>		David Sánchez Ruano, Daniel Wence	
Isidro Esquivel		Corrección traducción:	
El valor de la verdad	85	Guillermo García Tirado	
<i>The Value of Truth</i>		2018 © De las ilustraciones/ Illustrations	
Estelí Meza		Ulices Alonso (Kamui Gomasio), Abril Castillo, Nuria Díaz Ibañez, Isidro Esquivel, Armando Fonseca, Isabel Gómez, Tania Juárez, Pamela Medina, Jorge Mendoza, Estelí Meza, Amanda Mijangos, Gala Navarro, David Nieto (Yosh), Israel Ramírez, Santiago Solís Montes de Oca, Jacqueline Velázquez, Flavia Zorrilla.	
El dragón blanco y el dragón rojo	89	Idea original/Original idea by:	
<i>The Red Dragon and The White Dragon</i>		Cristina Pineda	
Isabel Gómez		Cordinación editorial/Art direction and design:	
El viejo que movía montañas	93	Jorge Mendoza	
<i>The Old Man that Moved Mountains</i>			
Israel Ramírez			